

## LAS EMBAJADAS RUSAS A LA CORTE DE CARLOS II\*

### *Russian embassies to the Charles' II court*

Francisco FERNÁNDEZ IZQUIERDO

Científico Titular. Departamento de Historia Moderna. Instituto de Historia, CSIC, C/. Duque de Medinaceli, 6 - 28014 Madrid - izquierdo@ih.csic.es

RESUMEN: Las relaciones diplomáticas y comerciales entre Rusia y España fueron muy escasas antes del siglo XVIII. En la segunda mitad del siglo XVII, durante la etapa previa a la consolidación de Rusia como potencia europea que tendría lugar en la centuria siguiente, la Corte de Moscú decidió el envío de embajadores itinerantes a las principales capitales europeas, incluida Madrid. Sin que se llegasen a concretar acuerdos políticos o comerciales de importancia, esos primeros pasos de los embajadores rusos en España Pedro I. Potemkin (1667-1668 y 1681), Andrés Vinio (1673) y el príncipe Dolgoruki (1687-1688) iniciaron los contactos entre culturas y países distantes y apenas relacionadas hasta el momento. Aparte del pintoresquismo de los trajes y costumbres de unos visitantes inéditos en la corte madrileña de Carlos II, los detalles del protocolo y,

\* Este trabajo tuvo como origen dos comunicaciones presentadas en los IV y VI Coloquios Hispano-Rusos de Historia celebrados en Madrid en 1987 y en Madrid-Zamora en 1992, respectivamente. De la primera existe publicación sólo en ruso: FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Francisco: «Pierve ispano-russkiye diplomatichkieye kontakti: Posolstvo P.I. Potemkina v 1667-1668 godax» (Los primeros contactos diplomáticos hispano-rusos: la embajada de P.I. Potemkin de 1667-1668). *Problemi Ispanscoi Istorii (Problemas de Historia de España)*, Academia de Ciencias de Rusia, Instituto de Historia Universal, ed. Nauka, Moscú (1992), 95-104. El título de la comunicación al VI Coloquio fue «Relaciones diplomáticas hispano-rusas en la segunda mitad del siglo XVII: las últimas embajadas a la corte de Carlos II de España». Los Coloquios Hispano-Rusos, organizados por parte española desde el Centro de Estudios Históricos del CSIC, han quedado interrumpidos desde 1992, manteniéndose, no obstante, contactos personales entre diversos grupos y especialistas. Esta relación científica propició la publicación del *Corpus Diplomático Hispano-Ruso (1679-1799) I*, Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1991, editado bajo la dirección de Manuel Espadas Burgos e iniciado previamente por el medievalista Emilio Sáez, fallecido en 1988.

especialmente el retrato de Potemkin que pintó Carreño de Miranda, conservado en el Museo del Prado, son los elementos que se recorren en este artículo.

*Palabras clave:* relaciones diplomáticas España-Rusia, corte española, embajadores, reinado de Carlos II, historia de la alimentación.

ABSTRACT: Diplomatic and commercial relations between Russia and Spain were very rare before the XVIII<sup>th</sup> century. In the second half of XVII<sup>th</sup> century during the previous stage of the rising of Russia as an European powerful nation, the Court of Moscow ordered to send ambassadors to the main European capitals including Madrid. Without achieving a substantial political or commercial treaty, these first steps of the Russian ambassadors in Spain Peter I. Potemkin (1667-1668 and 1681), Andrew Vinius (1673) and prince Dolgoruki (1687-1688) began the contacts between far countries and cultures not faced before then. Apart from picturesque clothes and customs of unknown visitors in the Court of Madrid during the reign of Carlos II, the details of protocol and especially the portrait of Potemkin painted by Carreño de Miranda, kept in Prado Museum, are analyzed as subject in this article.

*Key words:* diplomatic relations Spain-Russia, spanish court, ambassadorships, Charles II's reign, history of feeding.

Las relaciones diplomáticas y culturales entre España y Rusia en épocas anteriores al siglo XVIII fueron esporádicas, estuvieron marcadas por el mutuo desconocimiento, o por apoyarse en relatos históricos o de viajes escritos por terceros más que en el contacto directo<sup>1</sup>. Son conocidas las estancias de algunos embajadores rusos en la España de Carlos V, con el fin de presentar los respetos del gran duque de Moscovia al Emperador<sup>2</sup> y los testimonios de obras literarias como

1. WEINER, Jack: *Mantillas en Moscovia. El teatro del Siglo de Oro español en la Rusia de los zares (1672-1917)* Madrid: PPU, 1988, pp. 13-17. En esta monografía, publicada originalmente en inglés en 1970, se apuntan algunos de los contactos entre Rusia y España anteriores al siglo XVII. Del mismo autor: «Sobre el origen de la palabra Moscovia y Moscovita», *Hispania*, XLVII, Los Ángeles, 1964, pp. 135-136.

2. LÓPEZ DE MENESES, Amada: «Las primeras embajadas rusas en España (1523, 1525 y 1527)», *Cuadernos de Historia de España*, V, 1946, pp. 111-128; Id.: «Primeras embajadas rusas que vinieron a España (1525-1527)», *Erudición Ibero-Ultramarina*, v, pp. 370-377. Cf. *Corpus Diplomático*, nota 3, pp. 3-4. También véase PAZ Y MELIÁ, Antonio: «El embajador polaco, Juan Dantisco en la Corte del Carlos V», *Boletín de la Real Academia Española*, 1924. Más recientemente ha revisado estos

*El Gran Duque de Moscovia* de Lope de Vega<sup>3</sup>, o *Eustorgio y Clorilene*, *historia moscóvica*, novela bizantina de Enrique Suárez de Mendoza y Figueroa, publicada por primera vez en 1629<sup>4</sup> o las referencias literarias a Rusia en el teatro, especialmente el de Calderón<sup>5</sup>. Sin embargo, debido a la distancia física impuesta por la lejanía así como por la carencia de intereses comunes, los contactos fueron puntuales durante muchos decenios y con escaso interés por ambas partes en fortalecerlos. Las escasas noticias que llegaban a la Península Ibérica lo hacían por vía indirecta, en los informes de los embajadores en Dinamarca, Polonia o Viena, así como a través de los establecimientos que la Compañía de Jesús instaló en centroeuropa y en las tierras bálticas<sup>6</sup>.

---

contactos de cara a una alianza contra los turcos SMOKTI, Eugenia: «Los espacios eslavos en la política de Carlos V: pro et contra entre dos “Romas”», en CASTELLANO CASTELLANO, Juan Luis y SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ, Francisco: *Carlos V. Europeísmo y Universalidad*. Volumen III. *Los escenarios del Imperio*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, pp. 503-517.

3. VAN PRAAG, J.A.: «Más noticias sobre la fuente de “El Gran Duque de Moscovia”, de Lope de Vega», *Bulletin Hispanique*, XXXIX, 1937, pp. 365-366. POEHL, Gertrud V.: «La fuente de *El Gran Duque de Moscovia*, de Lope de Vega», *Revista de Filología Española*, XIX, 1932, págs. 47-63. GIGAS, Émile: «El Gran Duque de Moscovia», *Revue Hispanique* LXXXI, 1933.

4. GONZÁLEZ ROVIRA, Javier: *La novela bizantina de la Edad de Oro*, Madrid: Gredos, 1996, pp. 311-329, y bibliografía citada. *Eustorgio y Clorilene* es considerada por los críticos como una derivación del *Persiles*, la novela bizantina de Cervantes, sin que el ambiente «moscovita» responda a un conocimiento realista de aquel país.

5. En una consulta realizada en la base de datos *Teatro español del Siglo de Oro*, Chadwick-Healey, 1998, edición a cargo de María del Carmen SIMÓN PALMER, buscando en el texto completo de las obras recogidas, encontramos que los términos *Moscovia*, *moscovita* o *Rusia*, donde se mencionan en más ocasiones es en las obras de Calderón, aunque la frecuencia de aparición es muy escasa. Astolfo o Adolfo, duque de Moscovia o de Rusia, es un personaje que Calderón introduce en *La vida es sueño*, así como en *El conde Lucanor* y en *Hado y divisa de Leonido y de Marfisa*, esta última estrenada en el carnaval de 1680. Otro príncipe moscovita, Casimiro de Rusia, aparece en *Afectos de odio y amor*. Lope de Vega también incluye alguna referencia a Rusia en *Ello dirá* y en *Lo que hay que fiar del mundo*, aparte del mencionado *Gran Duque de Moscovia*.

También puede encontrarse alguna cita en las obras teatrales de Cervantes (*El rufián viudo*, llamado *Trampagos*), Rojas Zorrilla (*Abrir el ojo*) y Matos Fragoso (*El jenízaro de Hungría*). En cualquier caso deben considerarse referencias de segundo orden, de carácter culto o literario sin apenas nexo con la realidad del momento, que separaba a gran distancia la vida española de la rusa. No faltan noticias sobre Moscovia y sus gentes en obras geográficas de los siglos XVI y XVII, entre ellas el *Jardín de flores curiosas* de Antonio de Torquemada (1564) o las *Relaciones* de Juan de Persia (1604), ambas recogidas en el banco de datos del Corpus Diacrónico del Español (CORDE), de la Real Academia Española (<http://www.rae.es>).

6. Después de una larga etapa sin contacto en los siglos bajo-medievales, las relaciones diplomáticas del Ducado de Moscovia con los países europeos occidentales se inician con el Gran Duque Iván III, tras asumir la *herencia* de Bizancio a partir de su matrimonio con Sofía, la sobrina del emperador de la Constantinopla que había caído en poder de los turcos. Especialmente desde la anexión de Novgorod que inicia la expansión moscovita (1480) se reforzó el envío de embajadores desde

## LA PRIMERA EMBAJADA RUSA DE P. I. POTEMKIN 1667-1668

Los cambios producidos en Rusia durante el reinado del zar Alejo Mijailovich (1645-1676), entre ellos la codificación de leyes, o el problema religioso encabezado por el patriarca Nikon<sup>7</sup>, además de la expansión en Asia, las luchas con los cosacos y con las naciones fronterizas del gran Ducado de Moscovia, en especial turcos y polacos, consolidaron las bases de un estado que deseaba asimilarse a los occidentales sin perder su identidad histórica y cultural. Durante este reinado se iniciaron una serie de acciones sistemáticas en tal dirección que darían como resultado el fortalecimiento de la posición de Rusia como potencia europea en las etapas subsiguientes, especialmente con Pedro I y Catalina II, ya en el siglo XVIII.

Tras la firma con Polonia del armisticio de Andrusovo en enero de 1667, que propiciaba una tregua de trece años y medio en las hostilidades de los frentes occidentales, y en el contexto de una política dirigida a recopilar la mayor cantidad de información posible sobre los países vecinos, tanto asiáticos como occidentales, diversas embajadas a occidente fueron preparadas desde la Cancillería de Embajadores (posol'skiy prikaz)<sup>8</sup>. Su principal motor y ejecutor fue el boyardo

---

Moscú que ya se habían dirigido hacia Suecia, Livonia y Lituania, ampliando sus destinos hacia Hungría, Moldavia, el Imperio y Milán. No obstante, por la parte recíproca, desde los tiempos de Marco Polo no había un conocimiento directo de lo que ocurría en las tierras rusas hasta el inicio de diversos viajes protagonizados por comerciantes y embajadores occidentales, cuyo primer protagonista fue el veneciano Ambrogio Contarini, que acabó en Moscú en 1475 durante un camino con destino a Persia. Un análisis detallado de estos viajes, de su contenido y del efecto que tuvieron en la construcción de la imagen de Rusia desde el punto de vista de los occidentales, incluyendo el carácter violento de sus gobernantes y sus costumbres bárbaras, ha sido estudiado por POE, Marshall T.: *A people born to slavery: Russia in early modern european ethnography, 1476-1748*. Ithaca and London: Cornell University Press, 2000, pp. 12-13, 16-38. Las descripciones que circulaban fuera de sus fronteras, en las que tuvo un peso muy notable la del embajador imperial Sigismund von Herberstein, que visitó las tierras moscovitas en el primer cuarto del siglo XVI, influyeron notablemente en la imagen de sus gentes que se recogieron en los escritos posteriores, elaborados principalmente en los países que tenían frontera con Rusia, aunque no debieron circular apenas en la Península Ibérica, a tenor de la inexistencia de relaciones bilaterales hasta las embajadas que analizamos.

7. HOSKING, Geoffrey: *Russia: people and empire, 1552-1917*. Cambridge: Harvard University Press, 1997, pp. 64-74.

8. Suecia desde 1631, Dinamarca desde 1672, Polonia desde 1673 y Holanda desde 1677 eran los únicos países occidentales con embajadas estables en Moscú en estos momentos. PHILLIP, Werner: «Rusia: el comienzo de la occidentalización», *Historia del Mundo Moderno*, Universidad de Cambridge, edición Española, Barcelona: Sopena, 1976, vol. V, p. 425. Una visión general de la diplomacia rusa en la segunda mitad del siglo XVII se encuentra en HUGHES, Lindsey: *Sophia, regent of Russia 1657-1704*, New Haven, 1990, capítulo 8 «Foreign Affairs», pp. 179-217. La primera embajada moscovita permanente se instaló en Polonia desde 1688. ANDERSON, M.S.: *The rise of Modern Diplomacy, 1450-1919*. London, 1993, pp. 69-73, 83. Citado por DIXON, Simon: *The modernisation of Russia: 1676-1825*. Cambridge: University Press, 1999, p. 28. Hacia 1725 había 12 misiones rusas residentes en Europa, y en torno a 11 representaciones extranjeras en San Petersburgo. Hasta

Afanassi Laurentievich Ordine-Nachtchokin, a la sazón, jefe de la Cancillería de Embajadores entre 1667 y 1671. En esta serie se dispuso el envío de una embajada a España, en una gira que incluía también otros países europeos<sup>9</sup>. Fue encargada al mayordomo real o dapifero (mayordomo o portador de vianda) y stolnyk (jefe de la Cancillería del zar) Piotr Ivanovich Potemkin, relevante militar en la guerra que acababa de concluir, y que se convertiría en un destacado embajador moscovita<sup>10</sup>. Podemos considerar que esta misión diplomática por iniciativa rusa es la primera dirigida a la nación española como tal, y no como las anteriores, que buscaban al emperador. Es conocida la relación del viaje, puesto que fue publicada por el erudito ruso Nicolás Novicov en el siglo XVIII, añadiéndose nuevas noticias por el hispanista C. Masalsky en diversos trabajos aparecidos en la primera mitad del XIX<sup>11</sup>. Desde la publicación de estas noticias, estaba pendiente profundizar en cómo fue vista esta embajada desde la perspectiva española.

Según la relación de su viaje, Piotr I. Potemkin salió a finales de agosto en un navío que transportaba caviar con destino a Italia desde el puerto de Arcángel, junto con el canciller (dyak) Semión Rumianzev (Sintonim Rumeksoff, indican algunos documentos), acompañados de varios nobles boyardos, intérpretes, escribanos y diversos criados, llegando a Cádiz el 4 de diciembre siguiente<sup>12</sup>. Allí fueron recibidos por D. Martín de Zayas Bazán<sup>13</sup>, gobernador de la plaza, a

---

finales del siglo XVIII sólo se enviaban «ministros» al extranjero para evitar gastos y disputas, y los elegidos procedían mayoritariamente de la nobleza más antigua, pues de 23 representantes diplomáticos enviados entre 1700 y 1725, 18 tenían títulos que eran anteriores a 1600. *Ibidem*, pp. 98-99.

9. Concretamente, la legación que visitó España en 1667-68 continuó su camino hacia Francia. En fechas próximas se enviaba otra a la corte imperial de Viena, que realizó su estancia durante los meses de octubre y noviembre de 1667 (Archivo Histórico Nacional, Madrid, *Estado*, leg. 2.877, según la *Relación de la manera y forma con que fue recibida la última embajada del Moscovia en la corte cesárea y las audiencias que tubo de entrambas M.M. cesáreas en los meses de octubre y noviembre de 1667*, sin fecha). Más adelante nos referiremos de nuevo a esta embajada.

10. Tomó las fortalezas de Liublin en 1655 y Kanszy en 1656, según DERJAVIN, Cons.: «La primera embajada rusa en España», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, xcvi, 1930, pp. 877-896. Estas mismas noticias biográficas se recogen en el *Diario del conde Pötting, embajador del Sacro Imperio en Madrid (1664-1674)*, edición de Miguel NIETO NUÑO, Madrid: Escuela Diplomática, 1990, tomo I, p. 362, nota 588.

11. DERJAVIN, Cons., *op. cit.*, comenta y recoge parcialmente su contenido. Esta relación, sumamente interesante porque expresa la visión que causó España en los rusos y añade noticias que no aparecen en la documentación de los archivos españoles, no ha sido recogida, lamentablemente, en el *Corpus Diplomático Hispano-Ruso*. Sin embargo, sí se reproduce en color por motivos estéticos la portada de dicho informe en lámina entre las pp. 38-39.

12. DERJAVIN, Cons., *op. cit.*, pp. 882-883. La cronología del informe de P. I. Potemkin no está ajustada al calendario gregoriano reformado, vigente en la España de aquellos momentos, por lo cual las fechas que presenta tienen 10 días de retraso respecto a las de la documentación española.

13. Martín de «Seis», transcribe DERJAVIN del informe de Potemkin, *op. cit.*, p. 883.

quien dieron cuenta de sus intenciones: trasladarse a la Corte madrileña para presentarse al rey en nombre del zar Alejo. No poca sorpresa causaron los moscovitas, cuya llegada era totalmente imprevista<sup>14</sup>. Ni el propio duque de Medinaceli, capitán general de Andalucía, que fue informado por Zayas de la llegada de los rusos como máxima autoridad en la zona, tenía conocimiento previo, pues sólo esperaba cierta embajada sueca que le anunció el Consejo de Estado el mes de septiembre anterior.

Habiéndose trasladado los visitantes hasta el Puerto de Santa María a petición del duque de Medinaceli, pues sus exigencias de alojamiento y transporte hasta Madrid no podían ser atendidas por el gobernador gaditano, ocupado como estaba de los bastimentos de la armada y el envío de tropas a Flandes, los rusos permanecieron allí a la espera de recibir la respuesta de la Corte<sup>15</sup>. Una nueva prueba de que el desconocimiento de ambos países era mutuo es que los rusos ignoraban el hecho de que el rey Felipe IV, a quien iban dirigidas tanto las cartas credenciales de los embajadores firmadas por el zar en junio de 1667<sup>16</sup>, como la expresión de establecer relaciones entre Rusia y España<sup>17</sup>, había fallecido casi dos años atrás, el 17 de septiembre de 1665. Tales hechos dan idea de que los contactos entre ambas naciones directos o indirectos eran inexistentes hasta aquellos momentos. El Consejo de Estado, a la vista de los informes recibidos, en una consulta de 22 de diciembre, resolvió ordenar al gobernador de Cádiz que agasajase a los embajadores y les diera posada de la categoría requerida por su representado<sup>18</sup>. Así se expresaba en la carta remitida al duque de Medinaceli por el secretario de Estado D. Pedro Fernández del Campo el 29 de diciembre siguiente, donde se decía que se les atendiera debidamente, para que llegaran con satisfacción y confianza a Madrid<sup>19</sup>.

14. Sobre los problemas que realmente afectaba a la diplomacia española en esta etapa ha realizado una valoración recientemente SÁNCHEZ BELÉN, Juan Antonio: «Las relaciones internacionales de la Monarquía Hispánica durante la regencia de doña Mariana de Austria». *Studia Historica, Historia Moderna* 20, 1999, pp. 137-172.

15. Según carta del duque de Medinaceli al secretario del Consejo de Estado, D. Pedro Fernández del Campo y Angulo, fechada en el Puerto de Santa María el 18 de diciembre de 1667. Archivo General de Simancas, *Estado*, leg. 2687. Sobre Fernández del Campo, vid. KAMEN, Henry: *La España de Carlos II*, Barcelona: Crítica, 1981, p. 412.

16. *Corpus Diplomático...*, documentos núms. 1-3 datados entre el 31 de mayo y el 4 de junio de 1667. Aunque en dicha edición no se indica, las fechas de todos estos documentos rusos corresponden al calendario juliano, con lo que hay que aumentar diez días para equipararlos a las de los documentos españoles. En nuestro caso nos guiaremos por las fechas según el calendario gregoriano.

17. *Corpus Diplomático...*, documento núm. 2

18. AGS, *Estado*, 2.686. Asistieron a dicha consulta el conde de Peñaranda, el marqués de Mortara, el cardenal de Aragón, el conde de Ayala, el inquisidor general (el confesor real P. Juan Everardo Nithard), el marqués de la Fuente y *el señor Don Juan* (don Juan José de Austria).

19. AGS, *Estado*, leg. 2.686.

A principios de enero de 1668 una nueva consulta nos informa de que el duque de Medinaceli se había encargado de preparar la comitiva y que durante los treinta y tres días que habían permanecido en el Puerto de Santa María habían ocasionado gastos por valor de 31.440 reales. El carácter del embajador, unido a su preocupación de que no se menoscabara la autoridad de su príncipe, daba lugar a estos comentarios en el Consejo de Estado:

... y que habiendo entendido este embaxador que al de Cromvel se le ospedó, estuvo inpaziente, si bien después se templó con entender que no era estilo, que el sujeto es atrevido, aunque la prudencia que tiene lo tolera...<sup>20</sup>

Medinaceli encargó al capitán D. Benito de Dúo, castellano del Puntal de Cádiz, que acompañase a los moscovitas en su viaje hacia el interior peninsular, partiendo el día 19 de enero hacia Sanlúcar<sup>21</sup>, y desde allí, en barcos que les proporcionó el duque, se dirigieron a Sevilla. Agasajados por el conde de Humanes, y tras ocupar diversos días en la visita a la ciudad, deteniéndose en el Alcázar y la Giralda, a mediados de febrero reanudaron su viaje hacia Madrid.

La comitiva se componía del embajador Potemkin y su hijo de 22 años, el canciller Rumiantsev, 16 nobles gentileshombres, 2 sacerdotes (uno para cada familia, la del embajador y la del canciller), 22 pajes y ayudas de cámara y 22 lacayos y cocineros, en total, 65 personas<sup>22</sup>. Fueron necesarios para el transporte cuatro coches de camino, tres literas, seis galeras y 42 mulas, además de un *coche de rúa*, que hubo de comprársele al embajador en Carmona, antes sus exigencias y tras permanecer discutiendo un día hasta las nueve de la noche, porque no quiso entrar en otro de inferior categoría<sup>23</sup>. El importe del viaje desde Cádiz, según la cuenta presentada por el capitán Benito de Dúo, importó 30.055 reales de vellón y transcurrió entre el 10 de enero al 9 de marzo de 1668<sup>24</sup>.

20. *Ibidem*. Esta actitud de exigencia en que se les proporcionara alojamiento a su entera satisfacción como representantes del zar fue causa de incidentes a lo largo de toda la estancia en España de esta embajada y lo mismo ocurrió en las sucesivas del reinado de Carlos II. Cf. DERJAVIN, C. *Op. cit.*, p. 884.

21. Según la consulta de Estado referida en la nota anterior. En el informe de Potemkin, que sigue Derjavin, se indica que llegaron a Sanlúcar el 9 de enero (del calendario juliano). La estancia entre Cádiz y el Puerto de Santa María de 33 días encaja con esta cronología.

22. Según relata en una carta el capitán Benito de Dúo al marqués de Aitona, mayordomo de la reina Mariana de Austria, fechada en Toledo, durante el viaje hacia Madrid, con objeto de que se les preparase el oportuno alojamiento en la Corte. Archivo del Palacio Real de Madrid, Sección Histórica, caja 45. DERJAVIN, C., *op. cit.*, pp. 882-883 evalúa la legación en el embajador, el canciller, siete boyardos, un intérprete, tres escribanos y un pope, sin que se incluyan las personas de menor categoría. Esta relación, incompleta, se reproduce en el *Corpus Diplomático...*, en nota en la página 7.

23. Según se contiene en una consulta del Consejo de Estado de 29 de abril de 1668, incluyendo un informe al respecto de D. Francisco de Lira. AHN, *Estado*, leg. 2.877.

24. Archivo del Palacio Real, Madrid, *Sección Histórica*, caja 45.

Mientras transcurrían las jornadas, el Consejo de Estado preparaba la recepción, y ante la falta de referencias sobre cómo recibir a la legación de Moscovia, tomaron como modelo el protocolo seguido cuando llegó un representante del Gran Turco en 1649. No es extraño este comportamiento de las autoridades, pues la lejanía del país, además del modo de vestir alejados de la forma occidental, motivó que los españoles asimilaran a los moscovitas con los que integraron aquella otra embajada. No obstante, y para conocer cuál era la posición internacional de Rusia, se pidieron informes a la Corte vienesa de los Habsburgo, parientes de la dinastía real española, sobre cómo recibían a los legados del zar, quienes acudían con cierta frecuencia ante el emperador, y cuáles habían sido sus últimas pretensiones.

Por esta vía conocemos que otra embajada coetánea llegó a Viena el 23 de octubre de 1667 a cuyo frente se encontraban el boyardo y gobernador de Cormizia Iván Afanascovitz Zelabouski, y su canciller Timoteo Kuzmina. Aparte de los detalles del protocolo, se indica en este informe que el interés de Moscú se dirigía a felicitar al emperador por su reciente boda, comunicar la firma de la tregua con el rey Juan Casimiro de Polonia, que los turcos deseaban interrumpir, y mantener negociaciones posteriores con los ministros de estado. Mediante estas últimas el zar Alejo proponía para la sucesión en el trono de Polonia a su hijo primogénito que se haría católico, y sería amigo y buen vecino del emperador Leopoldo. Además, para que Moscovia y Polonia no quedaran bajo una sola Corona, entregaría Rusia a su segundo hijo. Tras dos audiencias con el emperador, y negociaciones intermedias, partieron de nuevo hacia Rusia a fines de noviembre<sup>25</sup>.

Mientras la legación rusa en España partía hacia Madrid, el 19 de enero de 1668, los consejeros de Estado decidían dar a P. I. Potemkin un trato similar al del embajador turco: se le instalaría en una *casa alajada* y se les «haría el plato con toda ostentación», esto es, se destinarían criados, cocineros, viandas y pertrechos del propio Real Alcázar para atender a los huéspedes moscovitas. No obstante, y, al igual que se hiciera con el representante de Constantinopla, una vez pasados cuatro o seis días, se retiraría la servidumbre, y se pagaría una cantidad en dinero que habría de ser administrada por el propio embajador para sustento suyo y de sus acompañantes, siendo fijada en 150 pesos diarios. No obstante, seguirían recibiendo bebida, velas, leña y otros pertrechos de las despensas reales. Respecto al protocolo de la audiencia real, se dispuso recibirles en palacio con dosel y tarima, asistiendo junto al rey el Consejo de Estado, los grandes y la nobleza cortesana

25. AHN, *Estado*, leg. 2.877. Sin embargo, este informe no pudo estar en manos del Consejo de Estado hasta el 27 de abril de 1668, fecha en que fue incluido en una consulta.



en el salón grande. Se pondrían coches a su disposición, y les recibiría el conductor de embajadores, explicando el Consejo de Estado a la reina gobernadora doña Mariana de Austria la justificación del dispendio, en momentos difíciles para la Hacienda española, con estas palabras:

...porque estos moscovitas son muy vanos, y assí como en los reinos de fuera se tiene tanto concepto de la grandeza de España, es justo procurar y disponer (que en quanto no parezca afectación, respecto del presente tiempo que estamos) se represente la magestad y real authoridad de Vuestra Magestad quanto pudiere caver en los términos más decorosos, pues esto no puede atribuirse a vanidad, sino a cosa muy natural y propia de la dignidad de tan gran rey<sup>26</sup>.

El detalle del protocolo preocupaba a los consejeros de Estado y a los responsables de su organización en palacio: se discutía por dónde entraría, si habría o no guardias, si se le asignaría el mayordomo semanero y, especialmente, qué pasaría si no se descubría ante el rey, pues el embajador turco no lo hizo. La reina gobernadora Mariana de Austria decidió que se le diera igual trato que a otros embajadores de corona, como el de Alemania, concretándose más detalles en una nueva consulta de Estado fechada el 9 de marzo, respondida desde palacio el día 13 siguiente<sup>27</sup>.

Se alquilaron unas casas del secretario D. Antonio de Alossa y Rodarte para el alojamiento<sup>28</sup>, en lugar distante del comercio por los muchos criados y nobles que acompañaban al embajador, y desde el 23 de febrero se iniciaron las obras de acondicionamiento, alquilándose además sillas, bufetes, así como todo mobiliario y ajuar necesarios. Se dio orden de instalar una cama *alajada* rica para el embajador, veintiséis para los acompañantes y cincuenta ordinarias para criados, además de colchones y colgaduras. De las camas, las mejores fueron enviadas directamente del palacio del Buen Retiro. También se les suministraron vajillas de plata y cobre, ropa, y, como ya se ha dicho, las velas y leña que consumiesen

26. AHN, *Estado*, leg. 2.877, dictamen del Consejo de Estado incluido en el *Corpus Diplomático...*, doc. núm. 4. Estas exigencias protocolarias intentaban extender el simbolismo del poder de los zares fuera de sus fronteras, y que así fuera reconocido de manera pública por otras potencias, parangonando los rituales áulicos del Kremlin. Sobre la importancia de los aspectos ceremoniales de la corte moscovita, que heredaban prácticas nacidas en las tradiciones bizantinas y vikingas, e intentaban imitar a las cortes absolutistas de las monarquías de Europa Occidental, especialmente a partir de Pedro el Grande, véase WORTMAN, RICHARD S.: *Scenarios of power: Myth and Ceremony in Russian Monarchy*, Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1995, pp. 2-42.

27. En AHN, *Estado*, leg. 2.877.

28. Cuyas llaves se recibieron de su propietario el 3 de febrero, con objeto de preparar adecuadamente sus estancias, y se le devolvieron el 23 de junio, tras la marcha de los rusos.

mientras durase su estancia. El gasto de acondicionamiento de la casa, incluyendo su alquiler y el de los enseres y ajuar, supuso un total de 24.461 reales de vellón<sup>29</sup>.

De los días en que fueron atendidos directamente por la servidumbre palaciega española, desde el 8 de marzo que llegaron<sup>30</sup> al día 22 siguiente, se conservan detallados informes de gastos, comidas y pertrechos empleados<sup>31</sup>. Observamos que el gasto diario era aproximadamente de unos 5.955 reales de vellón<sup>32</sup>, destacándose que el dispendio mayor se hizo en las viandas para las comidas, seguido por el de la *cava* o bodega real, mientras las partidas más bajas eran las dedicadas a velas y frutas.

Los moscovitas fueron obsequiados con vinos de San Martín, Esquivias, clarete, además de nieve —cuyo consumo en Madrid es resaltado por P. I. Potemkin en su informe— y aguardiente<sup>33</sup>. Aunque algunos días se mantuvieron a pan y agua guardando la cuaresma ortodoxa, al parecer, los componentes de la embajada se adaptaban bien a la cocina española de aquellos tiempos, que empleaba mucho el limón, y apreciaban los guisos con queso, a la manera italiana, en especial los que contenían lenguas y jamón. Algunos días su ayuno consistía en comer sólo

29. APR, *Secc. Hca.*, caja 45.

30. *Diario del conde Pötting...*, tomo I, p. 362, refiriéndose al día 9 de marzo se indica «Entró en esta Corte una embaxada del Moscouia, naçión hasta ahora poco vista en este clima, con que no dexó [de] causar nouedad».

31. La historia de la cocina española y especialmente los banquetes de nobles y aristócratas cuentan con amplia literatura. Los datos relativos al agasajo a los legados moscovitas se confirman en trabajos como los de SIMÓN PALMER, María del Carmen: *La alimentación y sus circunstancias en el Real Alcázar de Madrid*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1982, y de la misma autora *La cocina de Palacio*. Madrid: Castalia, 1997. PÉREZ SAMPER, María de los Ángeles: *La alimentación en la España del Siglo de Oro. Domingo Hernández de Maceras: «Libro del arte de Cocina»*. Huesca: La Val de Onsera, 1998, especialmente pp. 30-35 donde describe algunos banquetes fastuosos que se prodigaron en la Corte. ID.: «La alimentación en tiempos del emperador: un modelo europeo de dimensión universal», en CASTELLANO CASTELLANO, Juan Luis y SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ, Francisco: *Carlos V. Europeísmo y Universalidad*. Volumen V. *Religión, cultura y mentalidad*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, pp. 497-540. ALVAR EZQUERRA, Alfredo: *Algunos aspectos de las despensas de los embajadores extranjeros en Madrid en la primera mitad del siglo XVII*. Madrid: Artes Gráf. Municipales, 1992, 32 p. Véase también CAJAL, José Carlos: *La gula en el Siglo de Oro*. Bilbao: Ediciones R&B, 1996, capítulo 10: «Festines, la gula y el refranero».

32. En los quince días que recibieron sustento directo del Real Alcázar el gasto supuso 89.925 reales. Esta cantidad, aunque elevada, podemos considerarla moderada si la comparamos con los 68.000 rs. empleados en agasajar al embajador de Portugal en ocho días, a una media de 8.500 rs. diarios, según una cuenta de 23 de agosto de aquel año de 1668. APR, *Secc. Hca.* caja 45.

33. Sobre vinos, nieve y bebidas cf. SIMÓN PALMER, M.C. *La alimentación...* pp. 70-71; y *La cocina de Palacio*, pp. 56-7 y 65-67. PÉREZ SAMPER, M.A. *La alimentación...* pp. 69-70.

fruta y verduras, gustándoles especialmente la coliflor y los espárragos<sup>34</sup>. En cuanto a las frutas y frutos secos, se les ofrecieron orejones, pasas, almendras, naranjas, peras, higos y manzanas en sus dos variedades de camuesas y espedriegas<sup>35</sup>. En cuaresma tomaban toda suerte de pescado, muy habitual en la dieta moscovita<sup>36</sup>. Preparaban para beber cierta limonada a la manera rusa, además de tomar mistela y cerveza. También gustaban del vino tinto dulce, como el tinto del Puerto y no despreciaban el de Pedro Ximénez, de Alicante, vino que veremos más adelante mencionado expresamente en la embajada de 1681 entre los productos que les interesaba recibir mediante el comercio con España. El almuerzo lo realizaban en dos mesas separadas pero dispuestas próximas, una para el embajador y su familia y otra para el canciller, mientras el resto comía aparte.

Sobre sus modos se indica:

Son cautos, compuestos, atentos, corteses, pero [con] notable vanidad exterior, amigos de relumbrar en todo, querrán lucidos coches y buenos caballos, y me dice el embaxador que esto sólo se apetece por la honra de su príncipe, y por la reputación de su embaxada. Y para decirlo de una vez a Vuestra Exce-lencia, aman el lucimiento sin gasto propio. Soy de opinión que en las piezas de casa y en los coches haya cuidado, y en lo demás se vaya con templanza, porque en tratándolos bien, con nada se contentan; y en tratándolos con entereza, obedecen la necesidad<sup>37</sup>.

Dejando los aspectos materiales, y abordando los objetivos políticos de la embajada, en la primera audiencia que mantuvieron con el rey Carlos II el 17 de marzo de 1668<sup>38</sup>, además de ofrecer un obsequio compuesto en su gran parte por pieles de las más estimadas en Rusia<sup>39</sup>, presentaron la carta del zar Alejo

34. SIMÓN PALMER, M.C. *La alimentación...* p. 73, estima que el consumo de verduras en la Corte de los Habsburgo fue muy escaso, con la excepción de la reina Mariana de Austria. Las alusiones a algunas verduras para ensaladas, ollas y potajes aparecían en las minutas y en los ingredientes que se les suministraban sólo cuando venían ilustres huéspedes de otros países.

35. Sobre frutas y verduras cf. SIMÓN PALMER, M.C. *La alimentación...* p. 73; y *La cocina de Palacio*, p. 75. PÉREZ SAMPER, M.A. *La alimentación...* pp. 69-70.

36. De los pescados que se consumían en la época tratan SIMÓN PALMER, M.C. *La cocina de Palacio*, pp. 44-47. PÉREZ SAMPER, M.A. *La alimentación...* pp. 73-74.

37. Según la carta enviada por Benito de Dúo desde Toledo, cit. sup. en nuestra nota 22.

38. Pötting explica que acudió a una casa particular para contemplar desde sus balcones la entrada de los embajadores rusos a Palacio con motivo de su audiencia. La altivez de Potemkin unida al desconocimiento del protocolo movieron a este comentario del embajador imperial: «Nosotros [los] demas embaxadores no nos comunicamos con el dicho Embaxador por no haver querido ajustarse al uso de los tratamientos y cortesías de esta Corte», *Diario del conde de Pötting...*, tomo I, p. 365.

39. Pötting menciona que el domingo de ramos 25 de marzo de 1668, la reina Mariana lucía un manguito de marta cibelinea realizado con las pieles ofrecidas por los moscovitas. *Diario del conde de Pötting...*, tomo I, p. 368.

Mijailovich, fechada el 4 de junio de 1667, redactada en ruso y traducida al latín<sup>40</sup>. En ella, además de referirse los títulos del zar y del rey de España, se hacía hincapié en la explicación de que zar significa César, y que encarnaba una tradición de descendencia de Augusto César. Se deseaba la buena salud del rey y de su madre (la carta original dirigida a Felipe IV fue modificada convenientemente), solicitando la amistad entre los monarcas ruso e hispano, impedida hasta el momento por la disposición y la distancia de tierras y dominios. Carlos II es tratado de hermano, y se hacen votos por las buenas relaciones mutuas, especialmente al concluir la guerra con Polonia, deseándose que para la firma de la paz definitiva interviniera como mediador el emperador Leopoldo de Alemania<sup>41</sup>. Además de lo contenido en esta misiva diplomática, P. I. Potemkin y su canciller solicitaron negociaciones complementarias para tratar ciertos asuntos con las autoridades españolas.

El eco popular de la embajada moscovita se refleja en la existencia de algunas relaciones impresas de la época en las que se describen ciertos detalles, como ésta que relata la primera audiencia:

...El concurso fue grande, porque la novedad movió a la curiosidad no perderla, y los trages a la jocosidad para celebrarlos, porque, ni los traen de Griegos, ni de Turcos, aunque de ambos se aprovechan, bien que la pedrería, y perlas con que los adornaban era de estimación no corta. Iban delante del acompañamiento cien soldados de la Guarda con el presente que traía; componíase de martas, y armiños, y otros pellejuelos de animales de aquel país, que en esta Corte tiene crecida estimación, y aunque corrió la voz de que llegava el regalo a 60 mil ducados, es cierto que no se avezindó a los 30. Notóse que si el Embaxador de Francia (con lo que introduxo de géneros Franceses para la curiosidad loca de las mugeres) nos quitó el pellejo, éste de Moscobia nos festejó con los de más estima en su Imperio...<sup>42</sup>.

40. El modo de conversar e intercambiar documentos era posible mediante el uso de la lengua latina, pues no existían en aquellos momentos intérpretes rusos conocedores del español, ni españoles del ruso.

41. Publicada esta carta en traducción del original ruso en *Corpus Diplomático*, doc. núm. 3. Existe la traducción latina presentada a Carlos II, junto con una versión traducida a su vez del latín al español en AHN, *Estado*, leg. 2.877.

42. Biblioteca del Ayuntamiento de Madrid, MB 1995. Esta relación contiene asimismo un resumen de los términos de las intenciones de la embajada, cuya publicidad se evidencia con este impreso, y se ha incluido en el *Corpus Diplomático...*, doc. núm. 5. Otra breve nota se encuentra en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia (Madrid), 9-3.476, conteniendo noticias hasta finales de 1668. Ambas referencias aparecen en el trabajo de SÁNCHEZ ALONSO, María Cristina: *Impresos de los siglos XVI y XVII de temática madrileña*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1981, pp. 360 y 363. La alusión a los *pellejos* tiene una segura correspondencia en el aprecio de las pieles que llegaban a España por vías del comercio indirecto procedentes de

Tras la celebrada con el rey niño, tuvieron una audiencia con la reina Mariana de Austria, en la que expresaron los saludos de la zarina. El Consejo de Estado se reunió posteriormente para dar respuesta a la carta del zar Alejo. Puesto que la misión del embajador moscovita era tomar contacto, el Consejo recomendaba que se le manifestase el agrado del monarca español

...en la salud de sus amos y en las expresiones de su buena voluntad por de tan gran príncipe, y a quien Vuestra Magestad estima como muy amigo y pariente, deseando que a este principio de correspondencia sigan otras muy buenas consecuencias y que con el mismo afecto procurará Vuestra Magestad cooperar en todo lo que le tocara<sup>43</sup>.

El 3 de abril siguiente el secretario de Estado D. Pedro Fernández del Campo informaba en una carta que los términos de la respuesta al zar podían también asimilarse a la respuesta al Gran Turco. No obstante, P.I. Potemkin había solicitado una nueva audiencia al rey, que tuvo lugar el 15 de abril, en la que entregaron una segunda carta, fechada el 31 de mayo de 1667, en la que Alejo Mijailovich se reiteraba en sus deseos de establecer correspondencia diplomática y solicitaba el envío de embajadores españoles a Rusia que llevasen instrucciones para las relaciones futuras, facilitándose incluso pasaporte adelantado para ellos, pues se indicaba que estaba esperando su inmediata llegada. Finalmente, se expresaba la intención de que el comercio entre ambas naciones se fomentase<sup>44</sup>.

El Consejo de Estado, en reunión de 21 de abril, en el examen del contenido de la segunda carta decía no tener conocimiento alguno del supuesto envío de

---

Rusia. En concreto, aparte de los afamados armiños y martas, existía una especial estimación de la «vaqueta de Moscovia», consistente en una piel de vacuno fuerte y adecuada para la confección de los asientos en sillas, taburetes o escaños, que aparece con cierta frecuencia en la descripción de muebles inventariados en los protocolos notariales de esta segunda mitad del siglo XVII. Hay ejemplos en SERRANO TENLLADO, Araceli: *El poder socioeconómico de una élite local. Los regidores de Lucena en el siglo XVII*. Tesis Doctoral en elaboración en la Universidad de Córdoba, que se defenderá en 2003. Se pueden también encontrar referencias a la vaqueta de Moscovia en el banco de datos del Corpus Diacrónico del Español (CORDE), de la Real Academia Española (<http://www.rae.es>). Suponemos que estas pieles llegarían a la Península en navíos extranjeros, especialmente los holandeses tras firmarse la paz, pues éstos ya contaban entonces con una colonia en Arcángel y un influjo político creciente en el entorno de la Corte moscovita.

43. Dictamen del Consejo de Estado fechado el 21 de marzo de 1668, en AHN, *Estado*, leg. 2.877.

44. Publicada en *Corpus Diplomático...*, doc. núm. 2. Cabe notar que en las referencias que hay a esta carta en la documentación española aparece fechada el 30 de mayo, y no el 31. Esa es la fecha citada en la respuesta final a la embajada que dio la reina Mariana de Austria, publicada en el *Corpus Diplomático*, doc. núm. 6.

embajadores que se esperaba en Moscú, y solicitó a la reina se efectuase una información al respecto. En lo relativo al comercio sugería se respondiese

...con palabras generales, sin entrar en empeño, asegurándole [al zar] que en los puertos de España se hará toda buena acogida a sus vasallos<sup>45</sup>.

El inquisidor general Nithard como consejero de Estado sugirió preguntar a los rusos en concreto sobre la cuestión comercial, para conocer qué géneros y por qué partes deseaban los intercambios. Sin embargo, lo que preocupaba verdaderamente a los consejeros era la dilación de la embajada, con los gastos que estaba ocasionando. A este dictamen dio respuesta la reina gobernadora doña Mariana de Austria, que refleja la posición española con claridad:

En la parte que mira al comercio se dirá al embaxador que podrán hazerlo todos los vasallos de su príncipe en España y Flandes, donde serán admitidos y tratados con toda benignidad, y en lo que mira a embiar embaxador no sé hasta agora más de lo que el Consejo me propone, pero siempre desearé complazer al gran duque, para asegurar una muy firme y buena correspondencia, sin rehusar el embiarle por cumplir con ella, y procúrese despachar estos moscobitas quanto antes, con toda la buena grazia que se deve usar con ellos, consultándome lo que se havrá de hazer en su agasajo<sup>46</sup>.

El contenido de esta respuesta fue comunicado el 29 de abril siguiente por el secretario Fernández del Campo a Potemkin, y ante el interés demostrado en aceptar el comercio y los buenos deseos de continuidad de relaciones, pese a que no se expresaran en términos concretos por parte española, los rusos quedaron muy satisfechos. Sin embargo, exigieron tres puntos: que la carta de respuesta al zar les fuera entregada personalmente por el rey en una última audiencia de despedida; que se les mostrara copia de la misma previamente a su redacción definitiva, por si encontraban algún reparo que pudiera subsanarse, de acuerdo a las instrucciones que traían de Rusia<sup>47</sup>; y que estuviera redactada en latín y no en español. Fernández del Campo les contestó que ellos trajeron la suya en ruso, y el embajador argumentó que si lo hicieron así era pensando que existirían traductores de ruso en España. P.I. Potemkin no se contentaba con una copia traducida al latín, y exigía que el original estuviese también en dicha lengua. El secretario

45. AHN, *Estado*, leg. 2.877.

46. *Ibidem*.

47. DEJARVIN, C., *op. cit.*, p. 889.

de Estado le dejó tranquilo indicándole que se haría lo posible, pero que no se contravendría el estilo de la Corte española<sup>48</sup>.

El 29 de abril el Consejo de Estado preparaba la salida de los moscovitas, y la última audiencia, de acuerdo a una nota del jefe del protocolo palaciego D. Blasco de Loyola, se celebraría conjuntamente con el rey y la reina madre. D. Francisco de Lira, introductor de embajadores, expresó que P. I. Potemkin había sugerido a D. Benito de Dúo, capitán que les vino acompañando desde Sevilla, que se les pagase la dieta de 150 pesos diarios por el tiempo que estuvieron de viaje hasta llegar a Madrid, y además, ahora que ya iban a partir, pretendería que se pusieran a su disposición los carruajes necesarios para volver al punto de origen, esto es, Cádiz. El capitán De Dúo regresaría con los moscovitas, habiendo de informar previamente de lo que costaría el viaje, a razón de como costó el de ida. De acuerdo a esto, se calculaba que el total del viaje de vuelta importaría 70.764 reales, incluyéndose 6 jornadas para visitar El Escorial y Aranjuez<sup>49</sup>.

Además de una joya como obsequio, la carta de respuesta de Carlos II al zar Alejo Mijailovich, consultada por el Consejo de Estado el 21 de abril, y con algunas correcciones solicitadas por los rusos respecto a los títulos de su príncipe, les fue entregada el 27 de mayo, fecha de su datación, con firma de la reina Mariana<sup>50</sup>. En ella se deseaba la buena salud del zar y de la *zaritza* María Ilích-nina, y la común amistad entre ambas naciones, expresándose la satisfacción por el envío de embajadores a Madrid —cuya buena labor es encomiada por parte española para que su príncipe les favoreciera—, y también se congratula de la tregua alcanzada con Polonia, comunicando la buena disposición de España para mediar con el emperador Leopoldo en lo que fuera necesario. Se agradece el deseo

48. AHN, *Estado*, leg. 2.877.

49. *Ibidem*, carta fechada el 9 de mayo de 1668. La cuestión económica preocupaba sobremedida, y en otra carta de Benito de Dúo del 9 de mayo comentaba que el embajador hacía gala de gran codicia, pues desde que comenzara la asignación de 150 pesos diarios, el ahorro en el gasto revertía en su beneficio, llegando incluso a obligar a que sus criados permanecieran en ayunas, haciendo vigi-lias. Aparte del incidente del robo que sufrieron de ciertas joyas y la captura y condena del ladrón, relatado por P.I. Potemkin en su informe y recogido por Derjavin, tras salir de Madrid el grupo de moscovitas, aparte de diversos deterioros en el mobiliario y enseres, se echaron en falta numerosos pertrechos de los que se pusieron a su disposición, habiéndose de achacar esto quizá a los criados, quienes los venderían para subsistir. APR, *Secc. Histórica*, caja 45.

Se informa, no obstante, que como apenas llevaban nada «de servilleta», se les habría de proporcionar la ropa necesaria para el viaje de regreso, además de posadas, leña y camas, que importarían, sin contar carruajes, otros 1.000 ducados. El número de carros o acémilas necesarios para el viaje de regreso a Moscovia, al haberse entregado muchos regalos que llevaban y haber consumido víveres que trajeron, sería más reducido que cuando llegaron.

50. DERJAVIN, C., *op. cit.*, fija la fecha de esta última audiencia el 18 de mayo, siguiendo el calendario juliano.

de recibir embajadores españoles en Moscú, respondiéndose que se enviarían pronto, pero sin precisar. Finalmente, se ordena que en todos los puertos españoles de Europa los vasallos del zar fueran admitidos como los de un príncipe amigo y aliado, no dudando de que se daría un trato recíproco a los españoles que fueran a los de los dominios del zar<sup>51</sup>.

Antes de partir, el 8 de junio, los embajadores quisieron agradecer las molestias causadas a las autoridades españolas, y conocemos que regalaron 12 martas dobles para dos manguitos y tres forros de ropa de levantar para el marqués de Aytona, mayordomo de la reina, y a D. Blasco de Loyola y D. Pedro Fernández del Campo, seis martas y dos forros para cada uno, siendo autorizada la recepción de esos presentes por la propia reina. Estas apreciadas pieles, así como las ofrecidas al rey de España por los moscovitas, constituían una buena parte de los productos exportados entonces desde Moscovia.

El 9 de junio otra consulta de Estado informa de que los rusos expresaron su deseo de partir hacia Irún, y no a Cádiz, pues tenían la misión — que no habían revelado hasta entonces — de visitar también al rey de Francia como respuesta a una embajada francesa a Rusia que tuvo lugar doce años atrás. Pedían carruajes, así como que se les continuara entregando la asignación diaria, no por los 26 días en que se previó duraría el traslado a la frontera, sino por cuatro semanas, esto es, dos días más, a lo que accedió el Consejo de Estado. Asimismo se les concedió que dispusieran de una casa en Irún, en la que permanecerían hasta recibir noticia de las autoridades francesas, dictándose las instrucciones pertinentes al corregidor de Guipúzcoa en carta fechada el 16 de junio<sup>52</sup>. Asimismo solicitaron exención de derechos de aduana para sus ropas y otros regalos que llevaban al rey de Francia<sup>53</sup>. El total de gastos que se produjeron desde el 24 de marzo (fecha en que comienza la asignación de 150 pesos diarios) hasta el 17 de junio, incluyendo 1.050 doblones por los 28 días del viaje a la frontera, supusieron un total de 4.275 doblones de a dos escudos de oro, que transformándolos a la equivalencia de 75 reales de vellón por doblón supusieron 320.625 reales, lo que resulta una media de 3.728 reales diarios, esto es, bastante menos que los casi 6.000 que

51. AHN, *Estado*, leg. 2.877, publ. en el *Corpus Diplomático*, doc. núm. 6.

52. Pötting apunta en su *Diario* que el 23 de junio los rusos ya habían salido de Madrid: tomo I, p. 391, nota 637.

53. AHN, *Estado*, leg. 2.877. El 2 de julio de 1668 Alonso González Mexía y Alarcón, maestro de la Cámara Real, al entregar sus cuentas relativas al dispendio ocasionado por la embajada, se quejaba de que el último día, antes de que partieran los rusos, el embajador, delante del conductor de embajadores Francisco de Lira, protestó indicando que le faltaba por cobrar uno de los días a razón de los 150 reales de a ocho, y que si no se le pagaban, no firmaría el último recibo de los 1.050 doblones. González Mexía hubo de pagárselos de su bolsillo y finalmente se le devolvieron.



fueron necesarios los primeros días de su estancia en Madrid. En conclusión, puede estimarse que para la real Hacienda española atender esta embajada originó un desembolso de más de 406.000 reales de vellón<sup>54</sup>.

Para finalizar, y como evaluación de los resultados de esta embajada, hemos de destacar la falta de interés de la España de Carlos II en fomentar el desarrollo de la relación bilateral, como se verá en las restantes embajadas rusas, y habrá que esperar a bien entrado el siglo XVIII para ver a un embajador español en Moscú. No obstante, mientras estuvieron en nuestro país, los embajadores rusos extraordinarios fueron bien atendidos, aunque la lejanía geográfica y de intereses, además de que el comercio español seguía mayoritariamente todavía en manos extranjeras, fueron determinantes de que el ofrecimiento moscovita no fuera especialmente considerado por las autoridades españolas<sup>55</sup> preocupadas en aquellos mismos años por concluir la guerra con Portugal y resolver el enfrentamiento con Luis XIV que tuvo fin en la paz de Aquisgrán.

La mayor repercusión de esta embajada, desde la posición española, fue la de tener una referencia a la que remitirse en las embajadas moscovitas que la sucedieron en los últimos años del siglo XVII, dentro de las dirigidas a Occidente desde la Rusia que despertaba<sup>56</sup>, esperando los mejores tiempos de la centuria siguiente. La llegada de comerciantes rusos a puertos españoles, o de españoles a los rusos, al amparo del acuerdo comercial, está todavía por estudiar, aunque suponemos que apenas se prodigaron en aquellos momentos iniciales de las relaciones ruso-españolas.

#### LA EMBAJADA RUSA DE ANDRÉS VINIO A ESPAÑA EN 1673

De las cuatro embajadas moscovitas a la España de Carlos II ésta es la que cuenta con menor volumen documental. Sin nuevos contactos desde la primera

54. Esta cantidad carece de sentido si no la relacionamos con el valor de las cosas en la época. Por ejemplo, una mula por estas fechas estaba en torno a los 45.000 mrs, con lo cual se podrían haber comprado más de 300 mulas con lo que costó la embajada de Potemkin. Véase LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, Jerónimo: *Estructuras agrarias y sociedad rural en la Mancha (siglos XVI y XVII)*. Ciudad Real, 1986, pp. 348-349.

55. Sin embargo la noticia de una carta fechada el 20 de mayo de 1672 en la que Carlos II solicita una petición de autorización para compra y salida de madera rusa para la construcción de barcos, pudo dar pie a algunos intercambios. Está publicada en el *Corpus Diplomático...*, doc. núm. 7.

56. Sobre ellas, véase GOEHRKE, Carsten y otros: *Rusia, Historia Universal Siglo XXI*, vol. 31. Madrid, 1975, pp. 160-161, con referencia a P. I. Potemkin, que con su embajadas alcanzó notoriedad en diversas cortes occidentales, ya que visitó Francia en 1668, Austria en 1674 e Inglaterra en 1681, el mismo año en que regresó a España.

embajada de 1668, el 18 de octubre de 1672, nuevamente el zar Ajelo Mijailovich remitía una carta al rey Carlos II de España con el enviado extraordinario Andrei Vinius, denominando a la española Andrés Vinio<sup>57</sup>. En esta carta explicaba que, tras haber pactado un tratado de mutua defensa con el rey de Polonia, había sufrido el alzamiento de los tártaros de Crimea, encabezados por Ivaska Bruo-reuetzki, y el rey polaco Michael Wisnowiecki no contribuyó con sus tropas a sofocar la rebelión. A los tártaros se les unieron los cosacos encabezados por Piotr Doroshenko, súbdito del rey de Polonia, y finalmente todos ellos fueron derrotados por los moscovitas en Ucrania. Doroshenko se pasó entonces a los turcos y en 1672 les instigó con la ayuda del khan de Crimea a una contraofensiva de la que Polonia era la principal perjudicada. Es entonces cuando el rey polaco pidió ayuda a Moscú, y, olvidando el incumplimiento del pacto en que había incurrido, los rusos, además de prestar su apoyo militar, promovieron

57. Andrei Andreevich Vinius nació en 1641 y murió en 1717. Entre 1672 y 1674 fue embajador del zar en Francia, España e Inglaterra, recibiendo posteriormente diversos cargos en Rusia vinculados con el ejército y la administración, disfrutó de la confianza de Pedro el Grande, llegando a ser Secretario de Estado. Humanista y amante del arte, tradujo al ruso diversos libros de asuntos militares y tecnología, reunió una buena biblioteca (que fue a parar, junto a otras, a la biblioteca pública fundada por Pedro el Grande, base para la posterior de la Academia de Ciencias) y también adquirió selectas obras de arte para su colección. Véase *Great Soviet Encyclopaedia*. Londres-Nueva York: Macmillan Collier Macmillan, 1974, vol 5, p. 475. Siendo aún joven, Vinius colaboró como traductor en la Chancillería de Negocios Extranjeros, y apoyó en 1668 la idea propuesta por el capitán David Butler de modificar el diseño de los barcos para permitir su uso mixto en ríos navegables y en el mar. En concreto, Vinius defendía el desarrollo de una flota de galeras en el Caspio, idea que cayó en oídos sordos entonces y que podría haber tenido su origen en barcos movidos por remos que vio durante el viaje de esta embajada al Sur de Europa. Años más tarde, durante la campaña de Azov en 1695, supervisó el envío de suministros para la construcción de galeras, que serían fundamentales en aquel éxito militar. PHILLIPS, Edward J.: *The founding of Russia's navy: Peter the Great and the Azov Fleet, 1688-1714*. Westport: Greenwood Press, 1995, pp. 36 y 38. En la formación de Vinius tuvieron gran influencia sus misiones diplomáticas. Hijo de un oficial de origen holandés, que obtuvo licencia para elaborar hierro en Rusia, parece que enseñó neerlandés al propio Pedro el Grande antes de su viaje por Polonia, Prusia, Holanda, Inglaterra y Austria, conocido como la *gran embajada*, que le serviría de referencia para las reformas que llevó a cabo posteriormente en Rusia. GOEHRKE, Carsten y otros: *Rusia*, p. 158. HUGHES, Lindsey: *Russia in the age of Peter the Great*, New Haven and London: Yale University Press, 1998, p. 13. Respecto a la formación de este embajador, WORTMAN, Richard S.: *Scenarios of power...*, p. 42-44 incluye unos versos que Vinius leyó como elogio a Pedro el Grande, con ayuda de una bocina, desde el arco triunfal durante su entrada en Moscú el 30 de septiembre de 1696, al frente del ejército victorioso de la campaña de Azov. La estética de aquel acto supuso un cambio en las demostraciones del poder imperial, hasta entonces seguidor del modelo bizantino, que se ceñía casi exclusivamente a lo religioso, hacia otro de carácter civil y raíz romana, basado en el humanismo, a imitación del emperador Carlos V o del rey de Francia Enrique IV, y de los sucesores de ambos. Este fue un exponente más de la asimilación moscovita a occidente que culminaría con Pedro el Grande. Cf. HUGHES, Lindsey: *Russia in the age of Peter the Great*, p. 18 y 327.

una campaña diplomática en toda Europa pidiendo una gran coalición contra los turcos<sup>58</sup>.

El Consejo de Estado informó a la reina Mariana de Austria que el día 3 de julio de 1673 cruzó la frontera de Irún un embajador de Moscovia, y solicitó su respuesta sobre cómo recibirlo, pareciendo lo más oportuno que se le asistiera en los gastos de su viaje a Madrid, y se le agasajara como a representante del zar, pero conforme a su categoría, que era desconocida para el Consejo, y por ello quedó pendiente de resolución hasta disponer de noticias más explícitas<sup>59</sup>.

Sin embargo, mientras el Consejo de Estado esperaba tales informaciones, el embajador se presentó en la Corte, como expresa en una carta fechada el 18 de julio de 1673 de D. Fernando de Valenzuela dirigida a D. Diego de la Torre. En ella se indica que desde el domingo por la noche (día 16) estaba alojado en una posada, en la que no se le debería mantener por ser un lugar indecente para un representante diplomático. En consecuencia, se debería estudiar si habría de dársele el mismo trato que a sus compatriotas moscovitas que estuvieron en 1668. Esto es, que se le habría de atender directamente por los criados de palacio y proporcionarle coche durante unos días, no más de ocho. Después se le podría pagar una cantidad diaria, conforme a su rango y al número de criados que llevase consigo, que al parecer no eran muchos<sup>60</sup>. En estos mismos términos se manifestó el Consejo de Estado, reunido días después<sup>61</sup>. El 4 de agosto siguiente, nuevamente el Consejo de Estado trató sobre cómo atender al enviado moscovita, quien ya había entregado al conductor de embajadores tres días antes, el 1 de agosto, una carta dirigida a la reina Mariana. Los consejeros sugieren que se le obsequie con la joya que se acostumbraba dar a los representantes diplomáticos, y que si la reina lo consideraba oportuno, se le aumentase la gracia en compensación a los gastos que la Hacienda real no había tenido que emplear en traerlo

58. En el *Corpus Diplomático...*, doc. núm. 8 está publicada una traducción del latín al español de dicha carta procedente de AHN, *Estado*, leg. 2.877. La gran coalición contra los turcos fracasó, por el desconocimiento que se tenía en Moscú de las cortes europeas, pero sirvió para establecer y ampliar contactos, además de con España, con Viena, Brandemburgo, Sajonia, Venecia, la curia papal de Roma y Francia. PHILIP, Werner, «Rusia: el comienzo de la occidentalización», *op. cit.*, p. 425.

59. AGS, *Estado*, leg. 2.696 según consulta del Consejo de Estado fechada el 16 de julio de 1673, en la que participan el conde de Peñaranda y el conde de Ayala. Esta resolución se comunicó por D. Diego de la Torre a D. Balthasar Pantoja en carta fechada el 19 de julio, ya que era Pantoja quien informó al Consejo de Estado de la llegada del moscovita. Ante el paso de muchos embajadores por la corte madrileña, con distintos poderes y categorías, se tomaban muchas precauciones en el examen de las cartas credenciales.

60. AGS, *Estado*, leg. 2.696.

61. *Ibidem*, consulta del 21 de julio de 1673, a la que asistieron el duque de Alburquerque, el conde de Ayala y el condestable de Castilla.

desde Irún a Madrid, así como en devolverlo a la frontera, una vez concluida su estancia en la Corte<sup>62</sup>.

El 7 de agosto de 1673, el Consejo de Estado dictaminó la respuesta que habría de darse en este caso, expresando gratitud por la renovación de las expresiones de amistad conforme a las transmitidas por la anterior embajada de 1668. Sin embargo, respecto al apoyo español en una coalición contra el Turco, indica que ya España contribuyó en lo que pudo asistiendo al emperador austríaco en la lucha contra ese mismo enemigo, y que ahora la actitud española no cambiaría. La ayuda, sin negarla, no sería sino moral, deseando al duque de Moscovia:

...muy aventajados sucesos en la esperada guerra y que por medio de su poder se ha de templar la altivez de Turco y reducirle a términos de atenta moderación en sus designios, como lo espera V.M. [la reina Mariana] de la misericordia de nuestro Señor<sup>63</sup>.

Poco fue, pues, el éxito político alcanzado por la legación moscovita<sup>64</sup>, que llegaba de nuevo mientras España se enfrentaba a las tropas de Luis XIV y las tierras rusas seguían viéndose muy lejanas. No obstante, el protocolo puso a su disposición la asistencia de los criados del Real Alcázar desde la noche del jueves 27 de julio al jueves 3 de agosto, con un dispendio evaluado en 36.962 reales de vellón<sup>65</sup>. En estos 8 días la media fue de 4.620 rs., bastante más moderada que los casi 6.000 diarios de la embajada de 1668, lo que nos da idea de que el número de personas era menor. No significa ello que se menoscabara el trato al legado de Rusia, y podemos expresarlo al observar algunos detalles.

De la cantidad aludida como gasto total, 22.214 reales y 6 maravedíes de vellón, casi dos tercios, fueron dedicados a las comidas que se ofrecieron a los integrantes de la embajada. Pero esto sólo se refiere a los platos principales, pues hay que añadir otros 7.264 reales abonados a los reposteros, por la preparación de las entradas, postres y diversos dulces. El resto del dinero se dedicó a tapicerías, bodega, cera, y al abono de los salarios a los criados palatinos puestos al servicio del embajador.

En los menús ofrecidos aparecen como primeros platos o entradas las anchoas, las ensaladas —cuyos ingredientes se ofrecían tanto verdes como cocidos—, embutidos y salchichones, queso... Se servían vinos de diferentes

62. *Ibidem*, en esta consulta participaron el duque de Alburquerque, el conde de Ayala y el condestable de Castilla.

63. Publicado íntegro este dictamen en *Corpus Diplomático*, doc. núm. 9.

64. Pötting, por ejemplo, ni la menciona en su *Diario*.

65. APR, *Secc. Hca.*, caja 45.

clases y otras bebidas como el agua de guindas. Como plato principal eran frecuentes las aves (capones, pichones, calandrias, verderones, pollos a la romana) y los asados (pernils, ternera tostada)<sup>66</sup>. Los huevos aparecen también en abundancia<sup>67</sup>. Para los postres, además de los sorbetes y otros preparados a partir de la nieve que se vendía en Madrid, abundan las frutas de temporada, como las peras; los pasteles, en cuya elaboración se empleaba harina, huevo, manteca y azúcar; y platos tan españoles como las torrijas pasadas por almíbar<sup>68</sup>. Algunos de los platos tienen nombres ciertamente exóticos, como el de una «pepitoria de alondras rellenas de pescuezo». No en balde los platos principales de las comidas suponían la principal partida del gasto, y mientras fueron preparados directamente por el guardamangier o despensero del Real Alcázar, no bajó su importe de 87.000 mrs. de vellón, esto es, más de 2.558 reales diarios<sup>69</sup>.

#### LA SEGUNDA EMBAJADA DE POTESKIN EN 1681

Tuvieron que pasar ocho años hasta la llegada a España de una nueva embajada moscovita, en 1681, encabezada de nuevo por Piotr Ivanovich Potemkin, quien ya visitó España en 1667, y que ahora venía acompañado del *diak* o canciller Stepan Polkov. Ambos recibieron su carta credencial el 9 de noviembre de 1680<sup>70</sup>, y llevaban una misiva para Carlos II firmada por zar Fiodor Alexeivich, sucesor de Alejo Mijailovich, que había fallecido en 1675<sup>71</sup>. Sin entrar en detalle en los pormenores de esta embajada, que se documenta en los archivos españoles y ya fue tratada en el coloquio que se celebró en Madrid en 1987<sup>72</sup>, y aprovechando la publicación posterior de nuevos documentos en el *Corpus Diplomático Hispano Ruso*, deben comentarse algunos aspectos de esta legación<sup>73</sup>.

66. Sobre carnes y caza cf. SIMÓN PALMER, M.C.: *La alimentación...* pp. 71-2; y *La cocina de Palacio*, pp. 41-43. PÉREZ SAMPER, M.A.: *La alimentación...* pp. 70-73.

67. Véase respecto a la alimentación a base de huevos SIMÓN PALMER, M.C.: *La cocina de Palacio*, p. 51.

68. Los dulces también se han prodigado desde siempre en la cocina española. Cf. SIMÓN PALMER, M.C.: *La alimentación...* pp. 73-4. PÉREZ SAMPER, M.A.: *La alimentación...* pp. 36-38 y ss.

69. Una idea aproximada de lo que supuso el total de los gastos conocidos en el agasajo de esta embajada es que podría ser equivalente al precio de compra de 28 mulas.

70. Publicada en *Corpus Diplomático...* doc. núm. 10

71. *Corpus Diplomático...* doc. núm. 11

72. Sobre la embajada de 1681 Javier FALCÓN presentó en el IV coloquio el trabajo «Russcoie pasalstvo 1681 goda: politka rasvitiya dvistoronnei torgobli» (La embajada rusa de 1681: el intento de fomento del comercio bilateral), *Problemi Ispanscoi Istorii (Problemas de Historia de España)*, Academia de Ciencias de Rusia, Instituto de Historia Universal, ed. Nauka, Moscú (1992), pp. 104-111. Falcón recoge con detalle el itinerario de esta embajada desde su entrada por Irún, el protocolo de las audiencias reales y el detalle de las negociaciones diplomáticas.

73. La documentación de esta embajada se encuentra en AHN, *Estado*, leg. 2.877.

Procedente de París, la comitiva llegó a finales de junio o primeros de julio de 1681 a Irún, en donde se puso a su servicio para llevarlos hasta Madrid al capitán Joseph de Veá y Luquín, hombre conocedor del latín y otras lenguas. El viaje de los moscovitas, jalonado por diversos incidentes y bien documentado en cartas y relaciones remitidas al Consejo de Estado, ocupó desde el miércoles 16 de julio, día en que Veá y Luquín les recogió en Irún, hasta el 4 de agosto siguiente, lunes, cuando llegaron a Alcobendas, con un gasto de 20.308 reales de plata. Se conserva una relación nominal de los integrantes de la embajada, que eran 36 personas, incluyendo P. I. Potemkin, a su hijo Stepan Petrovich Potemkin, al canciller Stepan Polkov, al submayordomo Lev Prokopievich Kietiov, otros nobles, tres escribanos, dos intérpretes, un pope y diversos criados<sup>74</sup>.

Desde el 4 de agosto se les alojó convenientemente en la Casa de la Hospedería, edificio destinado a los huéspedes del rey de España y para preparar y proveer las ropas de cama, mobiliario y ajuar, se emplearon más de 1.000 ducados. Durante los días desde el 4 al 7 de agosto de 1681, en los que recibieron directamente el agasajo de las despensas del Real Alcázar, el dispendio superó los 21.800 reales, algo más de 5.000 diarios, cantidad parecida al gasto en iguales circunstancias que se produjo en 1668<sup>75</sup>. A partir de aquel momento, y hasta el día 18 de septiembre siguiente en que la embajada abandonó la Corte, se asignó un estipendio de 150 pesos diarios, a los que hubo que añadir 1.000 reales por los días que estuvieron esperando en Irún, y los gastos de regreso hasta Bilbao, en donde embarcaron<sup>76</sup>.

74. Publicada en *Corpus Diplomático...*, doc. núm. 12. El grupo de 36 personas se confirma en los informes del capitán Veá y Luquín.

75. APR, *Secc. Hca.*, caja 45. Sin embargo, esta afirmación habría que matizarla, pues en el tiempo transcurrido entre ambas embajadas se produjeron las medidas monetarias de reajuste, y especialmente las de febrero de 1680, con lo que las referencias económicas y su interpretación son complejas en estas fechas. Para orientarse en este asunto véase: BRAVO LOZANO, Jesús: «La devaluación de 1680. Propuestas de análisis» *Hispania* 183, 1993, pp. 115-146. GARCÍA GUERRA, Elena: «Las mutaciones monetarias en el siglo XVII. Consideraciones en torno a su estudio», *Cuadernos de Historia Moderna* 14, 1993 pp. 243-254. Esta misma autora ha continuado sus investigaciones en este sentido, defendiendo su Tesis Doctoral en octubre de 1997 en la Universidad Complutense sobre *Las alteraciones monetarias en España en el siglo XVII* (véase la noticia en *Cuadernos de Investigación Histórica* 20, 1998 213-214) y en un nuevo trabajo que no alcanza al reinado de Carlos II: «La moneda de vellón: un instrumento al servicio de la fiscalidad del Estado moderno castellano. Un foro de oposición: las Cortes», *Cuadernos de Investigación Histórica* 21, 1998. En el mismo número de esta revista dedicado monográficamente a temas de fiscalidad, pueden consultarse otras referencias para interpretar el valor real de las monedas en la amplia y actualizada bibliografía a cargo de HERNÁNDEZ, Bernardo: «Finanzas y hacienda en los territorios de la Monarquía Hispánica», *Cuadernos de Investigación Histórica* 21, 1998, p. 298-300.

76. AHN, *Estado*, leg. 2.877. Véase también el dictamen del Consejo de Estado de 3 de septiembre de 1681 publicado en *Corpus Diplomático*, doc. núm. 16. En su transcripción observamos errores respecto al original del archivo.

El principal asunto de esta embajada era la propuesta de comercio a través del puerto de Arcángel, en el Ártico, como así se expresa en las instrucciones del zar presentadas por Potemkin<sup>77</sup>, en las que el principal interés de los rusos era la venta de sus productos a cambio de la buena moneda de oro y plata española. A excepción de la *nicociana* (tabaco) y aguardiente, que estaban vedados, y abonando los derechos de aduana correspondientes, los moscovitas deseaban recibir azúcar y buen vino, en especial el de Pedro Ximénez de Alicante que degustó Potemkin en su viaje de 1668<sup>78</sup>. En respuesta a este ofrecimiento, Carlos II autorizó el comercio de los rusos con los puertos de Flandes y la Península. Sin embargo, creemos que no debió tener demasiado efecto por parte española, cuyo comercio exterior estaba volcado hacia América, y además, controlado por extranjeros, siendo los productos tradicionales moscovitas poco interesantes para su venta en España en aquellos momentos. Por otra parte, la petición del zar de que enviados españoles correspondiesen a sus embajadas, fue respondida por Consejo de Estado en meras intenciones sin deseo alguno de llevarlas a la práctica.

Buscando las huellas de esta embajada nos preguntamos sobre los presentes ofrecidos por los moscovitas a los reyes de España. Además de las consabidas pieles, se dispone de una relación en la que se registran diversos regalos entregados por el embajador P. Ivanovich Potemkin, su hijo Stepan y el mayordomo Lev Prokopievich Kietiov. Al rey Carlos II entregó P. I. Potemkin un alfanje turco guarnecido de oro, plata y piedras de jacintos; dos telas, una de plata con figuras de oro y otra con flores de oro; y unas pieles «de comadreja». Su hijo Stepan ofreció al monarca otra tela de plata con flores realzadas con hilos de oro; una silla de caballo de seda rodeada de plata con todos sus adornos cosidos con oro y plata; una cubierta de caballo de oro, del reino de los persas, con flores de plata y un reloj de oro. Los regalos ofrecidos a la reina María Luisa de Borbón por el embajador fueron dos telas de oro con flores de plata y otro reloj de oro. Su hijo Stepan añadió otras dos telas de oro, también con flores de plata, unos guantes de seda y martas y dos relojes de plata. Lev P. Kietiov incluyó una tela con flores de oro y plata y una ropa talar con pieles «de comadreja». La reina madre, Mariana de Austria, recibió del embajador cuarenta martas y un reloj de oro, y de su hijo unas pieles blancas de comadreja y dos relojes de plata<sup>79</sup>.

77. Publicadas en *Corpus Documental*, doc. núm. 13.

78. El comercio de este vino español en Moscú tras la primera visita de Potemkin lo confirma Weiner, Jack, en «Sobre el origen de las palabras *Moscovia* y *moscovita*», en relación al viaje de Adam Olearii, miembro de la embajada del condado de Schleswig-Holstein a la corte del zar Mijail Fedorovich, quien menciona que el vino español, procedente de Alicante, llegaba a Moscú y su calidad era apreciada para servirlo en los agasajos de los embajadores. Las referencias están tomadas de OLEARII, Adam: *Descripciones de un viaje a Moscovia*, St. Petersburg: Editorial A.S. Suvorin, 1906, pp. 39, 26 y 134.

79. Relación incluida en AHN, *Estado*, leg. 2.877.

Los regalos protocolarios, como estos recibidos de los enviados moscovitas, resultaban de escaso interés y no se conservaban en las colecciones reales<sup>80</sup>. Al parecer, solamente las joyas de familia o las que eran muy exóticas pasaron al guardajoyas de la casa real española. Suponemos que los regalos serían similares a objetos conservados en la Armería del Kremlin (Oruzheinaya Palata), algunos de los cuales fueron expuestos en Madrid en 1990<sup>81</sup>.

El otro aspecto importante de esta visita, sin duda alguna para nosotros el más relevante, lo supuso la realización de un retrato de Pedro I. Potemkin por el pintor de Cámara, Juan Carreño de Miranda, y que se expone en el Museo del Prado. Este cuadro que se supone con seguridad fue realizado durante la embajada, representa al embajador en pie, de cuerpo entero, vistiendo una túnica y manto de tela roja con bordados en oro, provisto de un rico cinturón en el que se acomoda una daga, y portando en su mano derecha un bastón como símbolo de autoridad. El rostro barbado, con una expresión a la vez solemne y altiva, emerge de una total oscuridad en la que apenas se distinguen los bordados de oro y plata sobre el gorro de piel y tela roja que cubre la cabeza.

Siguiendo al profesor Pérez Sánchez, valoramos este retrato:

Carreño ha querido traducir, consiguiéndolo magistralmente, la impresión de riqueza oriental que el curioso personaje debió producir en la Corte española. Partiendo del viejo Tiziano, con la pincelada deshecha y grumosa, de tan suntuosa materia, hace evocar — con sus brillos chispeantes sobre el fuego como de brasa, de las telas suntuosas —, la sabiduría de Rembrandt. El rostro, de impresionante energía, hizo a Camón Aznar calificar la figura de «vital y bárbara, de enérgica prestancia». El retrato no es uno de los más hermosos de Carreño, sino uno de los más fuertes de toda la pintura española<sup>82</sup>.

Camón quiso también ver influencia de Francisco Rizi en este cuadro, por lo dividido del toque del pincel. En ocasiones se indica que este cuadro ha podido estar inspirado en el soberbio retrato del pintor Martin Ryckaert, de Van Dyck, también en el Museo del Prado, obra conocida por Carreño. Sin embargo, la

80. Solía ser costumbre que los diplomáticos regalaran armas al presentarse en cortes extranjeras. Además, de estas fechas de la segunda mitad del siglo XVII existen muy pocas piezas en la Real Armería, y parece haber cierta incuria en la línea tradicionalmente atribuída al reinado de Carlos II como un período de decadencia, pues en inventarios de principios del siglo XVIII, los más próximos a la embajada rusa, no consta ni el alfanje ni las sillas o cobertores para caballos. Estas noticias nos las proporcionó amablemente el conservador de la Real Armería, D. Álvaro Soler del Campo.

81. En una muestra patrocinada por El Corte Inglés. Se conservan sillas de esta época en la Armería del Kremlin.

82. PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso E.: *Juan Carreño de Miranda (1614-1685)*, Ayuntamiento de Avilés, 1985, p. 80. El cuadro se reproduce en p. 195.



influencia y el tono imponente del retrato de Potemkin no ha de buscarse en una imitación artística de Van Dyck — que no va más allá de la tonalidad general del lienzo y de las vueltas en la piel de los vestidos de ambos retratados —, sino en la fuerza del propio personaje moscovita<sup>83</sup>. Desde luego, a tenor del comportamiento altivo de Potemkin que se refleja en la documentación que dejó en su paso por España, el retrato se nos presenta perfectamente ajustado a la realidad de aquel personaje. La confección de este retrato se encuadra en la transformación experimentada por la práctica política y cultural de la nobleza rusa en la segunda mitad del siglo XVII, cuando de encontrarnos casi exclusivamente pinturas de temática religiosa, se inició, por influjo occidental, el encargo de retratos personales del zar, extendiéndose la práctica a la alta aristocracia, a los boyardos e incluso por los ciudadanos acaudalados<sup>84</sup>.

Entre las novedades que presenta el *Corpus Diplomático Hispano-Ruso*<sup>85</sup> relativas a esta embajada, se recoge en un informe que redactó Potemkin en 1683 el interés de la Corte de Madrid en que el zar de Rusia permitiera el paso de comerciantes españoles en camino hacia Persia, territorio que, junto a Armenia y Georgia estaba más próximo al conocimiento de los miembros del Consejo de Estado, pues existieron contactos con ellos desde el reinado de Felipe II, a finales del siglo XVI<sup>86</sup>. Sin embargo, la respuesta rusa de dar apoyo a un posible acceso a Persia desde Moscú (la ruta mediterránea era imposible por el dominio turco) se remitía a presentar las dificultades del camino, tanto en lo geográfico como en la falta de control sobre los muchos pueblos que practicaban el bandidaje en las dos expediciones anuales que mantenían la relación comercial.

83. Así se afirma en el catálogo la exposición *Carreño, Rizi, Herrera y la pintura madrileña de su tiempo [1650-1700]*, celebrada en Madrid en enero-marzo de 1986, preparada por el mismo Pérez Sánchez. La referencia al parecido con el cuadro de Van Dyck también la recoge MARZOLF, Rosemary Anne, en su Tesis Doctoral *The life and work of Juan Carreño de Miranda (1614-1681)*, defendida en la Universidad de Michigan en 1961 y reproducida por University Microfilms, Inc.; Ann Arbor, Michigan, núm. 61-6393, pp. 96-97 y 180-181. Este retrato se ha reproducido en el *Corpus Diplomático*, lámina entre páginas 54 y 55.

84. KIVELSON, VALERIE A.: *Autocracy in the provinces: the Muscovite gentry and political culture in the seventeenth century*. Stanford, California: University Press, 1996, p. 249. HUGHES, Lindsey: *Sophia, regent of Russia 1657-1704*, p. 145 confirma la escasez de retratos de personajes rusos en la década de 1680, y los que había en Moscú imitaban las colecciones de retratos que poseían las familias de extranjeros que alcanzaron posiciones relevantes en la corte, como el mencionado Andrei Vinius. Potemkin era admirado entre los cortesanos moscovitas por su afán erudito y sus *cívicas* maneras. GOEHRKE, Carsten y otros: *Rusia*, p. 161.

85. *Corpus Diplomático*, doc. núm. 17.

86. Véase la documentación publicada por FLORISTÁN IMÍZCOZ, José M.: *Fuentes para el estudio de la política oriental de los Austrias: la documentación griega del Archivo de Simancas (1571-1621)*, Universidad de León, Servicio de Publicaciones, León 1988.

## LA EMBAJADA DE 1687 DEL PRÍNCIPE DOLGORUKII

Esta representación diplomática rusa, la que sería la última conocida a la corte madrileña de Carlos II, fue parcialmente referida por el profesor Domínguez Ortiz hace años al publicar una relación que se redactó coetáneamente a su llegada a España<sup>87</sup>.

El príncipe Yakov Feodorovich Dolgorukii fue comisionado como embajador hacia Madrid, pasando desde Francia<sup>88</sup>, por encargo de los príncipes Ivan Alexeievich y Piotr Alexeievich (el futuro Pedro el Grande), proclamados zares en 1682, durante la regencia ejercida por la zarina Sofía<sup>89</sup>. El objetivo de la embajada era establecer nuevos lazos de amistad y fomentar una alianza europea anti-turca, tras haberse adherido Rusia a la Santa Liga formada en 1684 con la tutela del papa, integrada por Austria, Polonia y Venecia tras el sitio de Viena que se produjo en 1683<sup>90</sup>. Yakov Dolgorukii había nacido en Moscú en 1639 y fue uno de los aliados de Pedro el Grande en su lucha contra Sofía para controlar el poder moscovita en 1689. Participó posteriormente en las campañas de Azov de 1695-1696 y murió en San Petersburgo en 1720<sup>91</sup>. Acompañaban al príncipe un segundo

87. DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: «Una embajada rusa en la Corte de Carlos II», *Anuario del Instituto de Estudios Madrileños* xv, 1978, pp. 174-185, incluida parcialmente en el *Corpus Diplomático*, doc. núm. 21. SIMÓN PALMER, M.C.: *La alimentación...* p. 34, también se hace eco de dicha embajada.

88. Entre los objetos que llevó a Rusia el príncipe Dogorukii en este viaje desde Francia se encontraba un astrolabio que inspiró a Pedro el Grande en el estudio de la geometría, navegación, balística, construcción naval y otras disciplinas que perfeccionó durante su *Gran Embajada* por varios países de la Europa occidental. HOSKING, GEOFFREY: *Russia: people and empire, 1552-1917*, p. 76. HUGHES, Lindsey: *Russia in the age of Peter the Great*, p. 367.

89. HUGHES, Lindsey: *Sophia, regent of Russia 1657-1704*. Id: «“Ambitious and Daring above her Sex”: Tsarevna Sophia Alexeevna (1657-1704) in Foreigners' Accounts», *Oxford Slavonic Papers*, new series, XXI, 1964-88. O'BRIEN, C. Bickford: *Russia under two Tsars, 1682-1689. The regency of Sophia Alekseevna*. Berkeley: University of California Press, 1952.

90. Las instrucciones de esta comisión se publican en *Corpus Diplomático*, doc. núm. 18. Moscú envió embajadores a diversas cortes europeas. V. T. Potskikov visitó Inglaterra, Prusia, Holanda y Florencia, B.P. Sheremetev fue a Venecia, B. Mikhailov a Dinamarca y Suecia y Yakov Dolgorukii a España y Francia. HUGHES, L. A. J.: «V. T. Potskikov's 1687 Mission to London», *Slavonic and East European Review*, 68:3, 1990, 448-49. Mientras que en España a pesar de que no lograsen ningún acuerdo fueron despachados cortésmente, el intento de los embajadores rusos de buscar un apoyo anti-turco en Francia, aliado tradicional de los turcos y enemigo de los austriacos, aparte del desconocimiento mutuo de las realidades de ambos países, concluyó en un desaire que cortó las relaciones mutuas hasta las iniciativas de Pedro el Grande para reanudar el contacto en 1716. HUGHES, Lindsey: *Sophia, regent of Russia 1657-1704*, pp. 195-197.

91. Unas breves notas biográficas sobre este personaje se encuentran en *Great Soviet Encyclopaedia*, New York-London: Macmillan-Collier Macmillan, 1975, vol. 8, pp. 345-346. Los Dolgorukii, junto a los Golitsin dominaban el Supremo Consejo Privado del zar. HOSKING, Geoffrey: *Russia: people and empire, 1552-1917*, p. 97. Yakov Dolgorukii (1639-1720), estuvo preso diez años en Estocolmo tras ser capturado por las tropas de Carlos XII de Suecia en la Guerra del Norte, y

embajador, el príncipe Yakov Yefimovich Myshetski y, como canciller o dyak, Kiril Alexeievich. Aunque hicieron su entrada en Madrid el 5 de diciembre de 1687, se tenían noticias previas de su llegada, que dieron lugar a un Real Decreto fechado el 7 de noviembre para que se les recibiera como en embajadas anteriores, «dándoseles el plato con toda ostentación» durante tres días, y posteriormente se les abonara un estipendio en dinero<sup>92</sup>. Seguidamente, los días 8 y 10 de noviembre, se dieron órdenes a las reales caballerizas para que tuvieran dispuestos tres coches para servicio de los embajadores.

Aunque la relación de esta embajada refiere que además de los tres legados principales venían 30 nobles y 40 sirvientes —73 en total—, otras informaciones más detalladas nos dicen que la comitiva llegaba casi al centenar de personas, pues junto a los tres embajadores les acompañaban 14 nobles, 4 secretarios, 3 sacerdotes, 4 intérpretes de latín y francés, 2 escribientes, 8 criados de calidad, 58 criados de todas suertes y 2 trompetas<sup>93</sup>.

Ante semejante grupo, la Casa de los Hospedajes, sita en la madrileña calle del Río, y destinada al alojamiento de los enviados extraordinarios, no parecía suficiente. Por ello hubo que alquilar y preparar rápidamente otras tres cercanas a ella, que eran propiedad del Colegio de María de Aragón, de D. Juan de Carrión y de Juan Jercar, sitas en la inmediata calle del Reloj. Ambas calles, existen hoy en día con los mismos nombres que hace tres siglos y se encuentran muy cercanas al lugar donde estuvo el Real Alcázar y hoy el Palacio Real. Aparte de camas, mesas, sillas, braseros, bufetes, faroles, alfombras, cortinas y la ropa correspondiente, fueron necesarias reparaciones en la carpintería y tejados de las casas. Se adquirieron incluso varias cajas de retrete y orinales (tres de ellas de mayor categoría, una para cada embajador), para la higiene de los integrantes de aquella comitiva.

---

de regreso a Moscú, participó en el primitivo senado de Pedro el Grande desde 1712, como hombre maduro y experto en medio de una crisis militar. HUGHES, Lindsey: *Russia in the age of Peter the Great*, p. 442.

El peso del clan Dolgorukii estaba plenamente consolidado con Pedro el Grande, pues ocupaban posiciones relevantes cerca del zar y su familia (durante su reinado, aparte de Yakov Fedorovich Dolgorukii, tuvieron especial relevancia los príncipes Gregory Fedorovich, Iury Vladimirovich, y Vasily Vladimirovich), prueba de ello ocupaban un primer plano en las ceremonias cortesanas más ostentosas, como la coronación de la emperatriz Catalina I en mayo de 1724. Sin embargo, su participación posteriormente en las intrigas contra la zarina Anna Ivanovna supuso temporalmente la caída de esta familia en 1739, durante el dominio de Biron, privado de origen alemán, con condenas a muertes y exilios a Siberia incluidos, aunque recuperaron posteriormente su posición cercana al poder del zar. Véase RALEIGH, DONALD J. (ed.) ISKENDEROV, A.A. (comp.): *The Emperors and Empresses of Russia. Rediscovering the romanovs*. Armonk, N.Y.-London: M.E. Sharpe, 1994, pp. 61-63.

92. APR, Secc. Hca., caja 45.

93. *Ibidem*.

El día antes de la llegada a Madrid, el 4 de diciembre de 1687, se informaba a los criados palatinos que iban a atender a los rusos que los dos embajadores se alojaban juntos, y el canciller aparte. Comían en mesas separadas, los embajadores compartiendo una mesa de 14 personas, en una segunda el canciller con otras 18, y el resto en una tercera. Todos ellos comían pescado y cenaban, aunque no comían a mediodía. No tomaban huevos, ni leche, ni manteca, contentándose con el pescado, verduras, dulces y frutas<sup>94</sup>.

Conforme a esto se confeccionaron los menús, y, como en las ocasiones anteriores, se regaló a los huéspedes con los mejores manjares disponibles en la Corte madrileña de entonces. Repasando los ingredientes que refleja la contabilidad del mayordomo de palacio, observamos que de la *potagería* (dependencias reservadas a almacenar legumbres, verduras y especias) se proporcionó perejil, hierbabuena, cilantro y otras «hierbas de jardín»<sup>95</sup>; verduras y legumbres para ensaladas como las escarolas, cardos, lombardas, borrajas, coliflor, alcaparras de Mallorca, pepinos, remolachas y garbanzos; condimentos como la sal blanca y sal gorda, ajos, cebollas, orégano y otras alcamonías (anises, cominos, etc.); y no faltaron otros elementos que, como los ovillos de hilo de bramante, eran necesarios para la preparación de ciertos platos. En las entradas se sirvieron ensaladas y entremeses, incluyendo frecuentemente anchoas. Todas estas viandas estaban regadas con vinos de la tierra cercana a Madrid, de Esquivias y de Colmenar de Oreja, cerveza y aguardiente. No por ser invierno se dejaba de emplear nieve para refrescar las bebidas. En los postres, que se encargaron expresamente a Juan Díaz, repostero del conde de Oñate, no faltaron las aceitunas, los anises, las manzanas en sus variedades de camuesas y *esperiegas*, peras de Bérnago, uvas, melón y los *brestones* (trozos de panales con miel), sin que nos olvidemos de los pasteles. El día 23 de diciembre, con ocasión de acudir el embajador a presenciar una comedia en el Buen Retiro, se gastaron 25 libras de dulce.

Respecto a carnes y pescados la variedad también era notoria. Por ejemplo, en la cena de recepción se sirvieron carpas, peces, barbos, carnero, gallinas, pichones, perdices, higadillos, salmón, pescado mechado, además de huevos, tocino y manteca, acompañados de más de un centenar de panes, parte *de boca* y parte comunes.

El desayuno proporcionado en el alojamiento de los embajadores se hacía «a la española», sirviendo chocolate<sup>96</sup>, del que gustaban mucho los moscovitas,

94. *Ibidem*.

95. Las especias y demás hierbas aromáticas empleadas en la alimentación española de la época se repasan En SIMÓN PALMER, M.C.: *La cocina de Palacio*, pp. 47-48. PÉREZ SAMPER, M.A.: *La alimentación...* pp. 78-79.

96. Sobre el chocolate véase SIMÓN PALMER, M.C.: *La alimentación...* pp. 71-2; y *La cocina de Palacio*, pp. 61-62. PÉREZ SAMPER, M.A.: *La alimentación...* p. 83.

quienes incluso llegaban a solicitarlo por la tarde. En este apartado se empleaban 5 libras diarias de chocolate, además de azúcar, ofreciéndose bollos para los embajadores y panes de Vallecas para el acompañamiento.

Por la relación de gastos conocemos que estuvieron enfermos el embajador segundo, un camarada del primero y el secretario del tercero. Acudiendo a boticarios y cirujanos se les suministró jarabe y les fueron aplicadas purgas, sanguijuelas, sangrías y ventosas para su curación.

Ateniéndonos a los gastos que supuso esta embajada, en los cuatro primeros días se emplearon 705.396 mrs., esto es, más de 20.700 reales, en una línea de gasto similar a los 5.000 diarios de la embajada de 1681. No obstante, aquí no se incluyó una cantidad superior a los 21.000 reales que costó preparar las casas de alojamiento y proporcionarles desayuno y en otros 6.600 reales en leña, velas, etc. desde el 16 de diciembre hasta el 10 de enero de 1688 en que salieron de regreso a Rusia. Al igual que en las ocasiones anteriores, se les asignaron 150 reales de a ocho diarios durante 32 días, lo que supuso un total de 4.800 reales de a ocho. Según la equivalencia que ofrece la misma fuente, cada real de a ocho suponía 15 reales y 2 maravedíes de vellón, lo cual importó 72.282 rs. de vellón<sup>97</sup>. En total, sin incluir los gastos de viaje desde y hasta la frontera, ni el precio de las consabidas joyas que la Corona española ofrecía a estos embajadores, el dispendio superó los 120.000 reales<sup>98</sup>.

Gracias a una consulta del Consejo de Estado fechada a 4 de abril de 1688 conocemos algunos detalles del viaje de salida de España de estos embajadores<sup>99</sup>. Entre los papeles de la consulta se encuentra una «Instrucción para la forma en que se ha de gobernar el señor capitán D. Miguel Gasco en el viaje que ha de hacer de orden de Su Magestad conduciendo a los embaxadores de los Grandes Duques de Moscovia», firmada por Crispín de Botello el 8 de enero de 1668, que se inicia explicando que el duque de Canzano y marqués de Robledo, gobernador de la provincia de Guipúzcoa ordenó al capitán Gasco que acompañase a Madrid a los tres embajadores de Rusia, y conforme al servicio que les hizo en llevarlos hasta Madrid, el propio Gasco fuera de regreso con ellos hasta Bilbao, haciéndoles el

97. APR, *Secc. Hca.*, caja 45.

98. Compárese con el jornal diario de un peón, en torno a 7 reales.

99. AGS, *Estado*, leg. 3930, vista por el condestable de Castilla, el marqués de los Balbases y el conde de Chinchón. El dictamen del Consejo de Estado, fechado el día 10 de abril siguiente, supuso la gratificación al capitán Miguel Gasco con 343 reales de a ocho, cantidad que le sobró de 5.400 pesos que le fueron entregados para los gastos del viaje desde Madrid a la costa y para el alojamiento de la comitiva diplomática rusa mientras encontraban un barco que les llevase de regreso a su país.

gasto y pagando sus carruajes. Para ello se presupuestó una suma de 1.100 doblones sencillos (esto es, 4.400 pesos, que a 15 reales cada uno suponían la nada despreciable cifra de 66.000 reales de vellón).

El viaje incluiría el paso obligado por El Escorial, donde se detendrían algunos días para admirar el monasterio, según había ordenado directamente el propio rey de España Carlos II. Durante el viaje, como anfitrión oficial, el capitán Miguel Gasco cuidaría de que no se hiciera vejación ni molestia alguna a los embajadores ni a ninguno de su familia,

... por ser justo y conbeniente que por la representación que trean de ministros y vasallos de tan grandes príncipes, sean atendidos y tratados con toda urbanidad y agasajo, y procurará que su comitiba se porte con la misma modestia y templanza para no dar motibo a que les pierdan el respecto.

Las autoridades locales serían avisadas previamente para que no se aumentaran los precios de los sustentos que hubieran de darse a los integrantes de la embajada, bajo pena de castigo. El viaje habría de durar a lo sumo nueve o diez días, exceptuando la detención en El Escorial. Al llegar a Bilbao, si hubiera un barco listo para salir en tres o cuatro días, se les seguiría costeando el alojamiento. En caso contrario, se tenía previsto entregar a los embajadores mil reales de a ocho —no incluidos en los arriba mencionados 1.100 doblones previstos para los gastos del viaje—, diciéndoles que aquella era una gracia del rey de España para su estancia en Bilbao hasta embarcarse. No obstante, habrían de deducirse previamente de esta suma los gastos de traslado hasta Bilbao de algunas personas y ropa de la comitiva que se quedaron en Pasajes<sup>100</sup>. Además, en evitación de problemas, Gasco habría de ajustar y pagar por anticipado, también con cargo a esa suma, el alojamiento más o menos previsto hasta embarcarse. Ahora bien, si fueran sólo tres o cuatro días de espera, se les pagarían sus gastos, pero no se les daría directamente dinero alguno, ni menos hacerles entender que se tenía previsto el estipendio de los mil reales de a ocho. Asimismo, y durante el camino, Gasco debería escribir al duque de Canzano y al corregidor de Bilbao para que hubieran remitido la ropa y gente desde Pasajes a Bilbao, y para tenerles preparado alojamiento en esta plaza, todo ello en prevención de demoras.

Con estas instrucciones, el capitán Gasco se puso en contacto con Juan López, alquilador de mulas y literas, y concertó con él los siguientes precios y

100. Al parecer, un tal Theodor Bagdanaco enfermó y hubo de alojarse en este puerto, en casa de María Acho, llevando consigo un arca de cedro y un cofre que posteriormente fueron enviados a Bilbao.

condiciones, según consta en la copia del contrato fechada el día 3 de enero de 1688<sup>101</sup>:

- cada mula de silla, a 7 reales de vellón diarios
- con cada cuadrilla de cinco mulas, otra que llevaría el mozo que las cuidaba, al mismo precio
- cada litera, a 40 reales de vellón diarios
- cada arroba de peso que llevasen los machos de carga, a 14 reales hasta llegar a Bilbao
- si se produjeran detenciones, por cada macho de carga, a razón de 7 reales de vellón diarios
- el viaje se iniciaría el día 9 de enero, y si se retrasara la salida, cada día contaría como si se viajara
- se deberían pagar a los precios indicados un día de huelga o descanso y otros diez más de regreso a Madrid, esto es, 11 días suplementarios
- la operación se abonaría en tres plazos, uno en Madrid, otro en Bilbao, y otro al regreso a la Corte.

Pese a lo previsto, el viaje no pudo iniciarse el día 9 de enero, —recordemos que partieron de Madrid el día 10— y entre el retraso de la salida y la demora en El Escorial se tardaron 9 días más de lo acostumbrado en un viaje entre Madrid y Bilbao<sup>102</sup>. Se emplearon en el traslado 106 mulas de silla, cinco literas y 28 machos de carga, que llevaban encima 321 arrobas de peso. Fue necesario incluso emplear a 40 hombres durante dos días en limpiar de nieve el puerto de Guadarrama y ayudar al paso de las literas. Este gasto extraordinario, junto a una media diaria en comidas y posadas de cien pesos (o, lo que es lo mismo, 1.500 reales de vellón), y otros desembolsos menudos para correos y oficios, sumados a los pagos al contratista de mulas, supusieron que finalmente sólo sobrasen 210 reales de los 66.000 previstos para el viaje. La estancia en Bilbao les ocupó sólo cinco días y una noche, con lo cual el capitán Miguel Gasco abonó directamente los gastos de hospedaje, con lo cual de los 1.000 pesos previstos sólo se emplearon 671, esto es 10.065 reales de vellón.

101. AGS, *Estado*, leg. 3.930.

102. *Ibidem*. Esta información y la que sigue se recoge al dar cuentas el capitán Gasco de cómo fue el viaje en una carta a Crispín Botello, fechada el 19 de enero siguiente.

A efectos contables, lo que costó el viaje hasta Bilbao, 81.000 reales de vellón, añadidos a los 120.000 del gasto en Madrid nos ofrecen una cifra total que supera los 200.000 reales, cifra que habla por sí sola del interés de la Monarquía española en el agasajo de huéspedes notables pese a las escasas repercusiones políticas o comerciales.

Respecto a los objetivos políticos de la embajada, y a tenor de la documentación procedente de los archivos rusos publicada en el *Corpus Diplomático*<sup>103</sup>, se intentaba nuevamente fortalecer relaciones con países occidentales, en la dirección de crear una coalición contra el Turco, y las instrucciones dadas al príncipe Dolgorukii se ocupaban más de aspectos puramente protocolarios que de realidades tangibles<sup>104</sup>. Sin embargo, y como en ocasiones anteriores, no parece que por parte española la repuesta fuese más positiva que una expresión de amistad y agradecimiento por el envío de la legación moscovita. Habrá que esperar al ascenso de Pedro el Grande y al siglo XVIII para observar relaciones basadas en el comercio y en intereses políticos comunes.

En resumen, estas embajadas responden mucho más a intereses rusos que a los de España, y salvo el pintoresquismo de aquellos primeros viajes, no se concretaron más que manifestaciones protocolarias al gusto de aquella época<sup>105</sup>. El interés de Moscú radicaba en aparecer como una nación emergente en el panorama internacional ante los restantes países europeos, y mediante las sucesivas embajadas se pretendía el reconocimiento del zar como un emperador cristiano que heredaba la tradición ortodoxa tras la caída de Bizancio. Aunque España no fuera en aquellos años finales del siglo XVII la potencia de los tiempos de Felipe II, sin embargo su peso en Europa y especialmente en América hacían obligado el paso por la península Ibérica de quienes representaban a un país como Rusia, que luchaba a marchas forzadas para modernizar sus estructuras y convertirse en una de las principales potencias del siglo XVIII. Tras el cambio de dinastía en España y finalizada la Guerra de Sucesión, se reiteró el interés de Rusia y su zar

103. Docs. núms. 21 y 22.

104. En esta misma línea protocolaria se puede encuadrar el tratado firmado entre Rusia y Dinamarca el 10 de agosto de 1684, donde se regulaba la etiqueta de las audiencias y los estipendios que se pagarían a los legados diplomáticos, detallándose las cantidades en especie que nos informan de la influencia oriental en los hábitos alimenticios en el Moscú de aquella época. HUGHES, Lindsey: *Sophia, regent of Russia 1657-1704*, p. 191.

105. No se concretaron las relaciones más que en esta documentación menor, pues ningún vestigio quedó sobre ellas en repertorios posteriores como el de D. Joseph Antonio de Abrey y Bertodano: *Colección de los tratados de paz, alianza, neutralidad, garantía... hechos por los pueblos, reyes, príncipes, repúblicas y demás potencias de Europa desde antes del establecimiento de la monarquía gothica hasta el feliz reynado del rey n. s. d. Phelipe V... Fielemente sacadas de los Originales... y Traducidos en Castellano de los que se Hicieron en Otros idiomas por...* Madrid, 1740-1752, 12 vols.



Pedro I el Grande en establecer relaciones con España, especialmente en su aspecto comercial, enviando en 1719 al conde Alexandr Naryskhin y en 1722 al príncipe Golitsin como embajadores ante Felipe V, consiguiendo la firma de acuerdos y que la Corte española respondiese enviando también sus legados<sup>106</sup>.



106. *Corpus Diplomático...*, documento 24 y siguientes. Sobre las relaciones hispano-rusas a principios del siglo XVIII véase ALEMPARTE GUERRERO, Antonio: «Guardiamarinas rusos en el Cádiz de 1719», *Revista de Historia Naval*, 2001, 19 (72), 7-21. KOVACS, Mariana: «Un proyecto matrimonial olvidado entre los Borbones de España y los Romanov de Rusia a principios del siglo XVIII», *Trienio. Ilustración y Liberalismo. Revista de Historia*, 25, 1995, 5-32. ID.: «La primera reacción del Estado español a la aparición de Rusia como una gran potencia. Instrucciones de Felipe V al conde de Bena, ministro plenipotenciario en Rusia (1741)», *Hispania*, 59/2 (202), 1999, 565-586.